R

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!



comunismo



- LAS TAREAS INMEDIATAS DE LA IZQUIERDA COMUNISTA EN ESPAÑA
- LOS COMUNISTAS ANTE EL SISTEMA EDUCATIVO
- LUCHAS OBRERAS EN EUROPA



0/2

julio 1970

LAS TAREAS INMEDIATAS DE LA IZQUIERDA COMUNISTA EN ESPAÑA

LA ACTUALIDAD DE LA REVOLUCION SOCIALISTA MUNDIAL

En 1.970, cien años después del nacimiento de Lenin y a los treinta años del asesinato de León Trotsky, las tesis comunistas acerca del carácter actual de la revolución proletaria en la fase imperialista abandonan el terreno de las meras afirmaciones generales a que pretendían reducirlas algunos oportunistas para cobrar, dia a dia, la mas intensa evidencia práctica. A lo largo de 1.968 y 1.969 no han dejado de agudizarse las contradicciones del imperialismo, al tiempo que la burocracia stalinista internacional hacía cada vez mas aparente su crisis global. En 1.970, mientras el revisionismo stalinista pretendía ocultar ante las masas su esencia contrarrevolucionaria y su bancarrota histórica mediante hipócritas conmemoraciones, la radicalización y extensión de la lucha de las masas a escala mundial ha puesto de relieve la urgencia de una dirección revolucionaria internacional y, al mismo tiempo, el retraso en las tareas de su construcción.

En 1.938, Trotsky pudo afirmar en el "Programa de Transición ": "la orientación de las masas está determinada, de una parte, por las condiciones objetivas del capitalismo en descomposición y, de otra, por la política de traición de las viejas organizaciones obreras. De estos dos factores, el factor decisivo es, por supuesto, el primero...". Pero ha sido preciso llegar a finales de la década de 1.960 para que una agravación de la crisis general del capitalismo y el estallido de nuevas convulsiones en los Estados burocratizados de transición y en los PC, nos permitiese entrar con los dos pies en el periodo anunciado en el "Programa de Transición", aquel en que "las leyes de la historia son más poderosas que los aparatos burocráticos".

Para los comunistas, la actualidad de la revolución no se confunde con su "imminencia" catastrofista. Tiene su fundamento en la crisis permanente que afecta al modo capitalista de producción desde que ha entrado en su fase imperialista. Significa que cada problema cotidiano de la lucha de clases debe plantearse en relación con las tareas de preparación de la dictadura del proletariado, desde el momento en que tales tareas pueden ser puestas en primer plano en el instante menos esperado. Los ejemplos del mayo de 1.968 en Francia o las lu-

chas en Italia durante 1.969 y 1.970 bastan para refutar a -- quienes creían poder relegar el tema de la actualidad de la - revolución al cajón de las anticualla̋s revolucionaristas. El = llamado "neocapitalismo" ha resultado seguir siendo capitalismo, manteniendo sus contradicciones básicas e introduciendo - nuevas fuentes de crisis.

El proceso de inflación permanente en que se ha apoyado la expansión capitalista tras la postguerra, agudizado por el impacto de la guerra de Vietnam sobre la economía norteamericana, desemboca en la crisis monetaria internacional de 1.967.- El intento de hacer frente a esta crisis empuja al capitalismo yanky hacia una recesión, coincidente con las dificultades de la burguesía alemana para dar salida a los primeros signos de una crisis de sobreproducción en un contexto de agravación de la competencia internacional. Se hace cada vez más real la amenaza de una recesión generalizada al conjunto de los paises imperialistas, cuyas consecuencias más duras recaerían sobre los eslabones más débiles, como España e Italia. En este marco, la creciente oleada de luchas obreras en las propias - fortalezas del imperialismo, luchas que recorren Europa de -- punta a punta y se esbozan en EE.UU.,ha terminado de echar -- por tierra los escepticismos pequeñoburgueses referentes a la "vieja" clase obrera y a su "integración". La adopción de medidas de excepción y la represión desatada contra los grupos-revolucionarios en diversos bastiones de la "democracia occidental" - Inglaterra, Francia, Italia, etc. - son claras -- muestras del periodo de acentuación de la lucha de clases en-que entran los paises imperialistas.

Pero las ilusiones acerca de una posible estabilización indefinida de la economía y la lucha de clases en las metrópolis imperialistas han corrido la misma suerte que los intentos del imperialismo dirigidos a poner fin, aún a costa del-genocidio de pueblos enteros, la dinámica revolucionaria as-- cendente en los paises atrasados, arrancada en 1.949 con la - Revolución China. Este movimiento ascendente interrumpido por la contraofensiva represiva que el imperialismo yanky desencadena tras la revolución Cubana, se relanza impetuosamente en-1.968 en unas condiciones nuevas que han favorecido su radicalización y extensión y seguirán favoreciéndola. La Revolución Indochina en particular, pero también la situación revolucionaria de Oriente Medio y la agitación que conmueve a toda América Latina son hoy los centros de un proceso revolucionario enfrentado a condiciones muy distintas a las existentes en el momento del triunfo de la Revolución China: la fase crítica que atraviesa la economía capitalista internacional, cuyos efectos repercutirán en las relaciones de intercambio con los paises atrasados; la ampliación del frente en que el imperialismo yanky debe batirse, al mismo tiempo que el "patio in

terior", revuelto por las luchas de los estudiantes, los negros y los obreros se muestra cada vez más preocupante para el Gobierno de los USA; finalmente en el cuadro de auge revolucionario en los paises coloniales, se hacen cada vez más ineficaces los intentos de la burocracia soviética dirigidos a liquidar las luchas, a cambio de un mantenimiento del statu quo por parte del imperialismo. Atrapada entre la escalada de la agresión imperialista y la combatividad de las masas, la burocracia soviética va perdiendo a pasos agigantados su control sobre los movimientos populares.

La crisis del stalinismo como sistema global se ha venido manifestando desde el XX Congreso del PCUS a través de un proceso de agravación de la crisis de la dictadura burocrática en la URRS, y en los paises del Este, ligado al estallido del monolitismo en las relaciones entre la burocracia soviética y los distintos PC. Este proceso desciende hoy otro peldaño en forma de una nueva acentuación de la crisis interna de los propios PC como ruptura del monolitismo en su interior que abre grietas incluso en los partidos con mayor influencia en las masas obreras de los paises imperialistas: El PCF y el PCI, los grandes partidos de la decadencia stalinista. El hecho es más generalizado: a partir de la intervención en Checoslovaquia, una larga cadena de exclusiones y rupturas recorre el PCI (exclusión del grupo en torno a "Il Manifiesto"), el PCF (exclusión de Garaudy), divide en dos el PC griego, agita a la camarilla de Santiago Carrillo. Pero lo nuevo desde 1.968 es que las contradicciones interburocráticas a escala internacional no son ya como en otros tiempos, las únicas en incidir en los PC. El enfrentamiento cada vez más agudo de su política neoreformista con el ascenso de las luchas obreras está en la base de nuevas diferenciaciones, de nuevas crisis.

En síntesis, a lo largo de 1.969 y 1.970, la lucha de clases a escala internacional ha seguido evolucionando de modo acelerado a favor de los combates del proletariado y de las masas oprimidas y a expensas del imperialismo, sostenido por la política de las direcciones burocráticas. Un hecho decisivo caracteriza este avance de la lucha de clases: la coincidencia de la extensión del proceso revolucionario en los pai atrasados, con el incremento del papel desempeñado por las luchas obreras en las zonas de capitalismo desarrollado. Pero hay más. La intensa interpenetración internacional de capitales llevada adelante desde la II Guerra Mundial se traduce en nuestros dias en una tendencia a la sincronización de las recesiones en los diferentes paises capitalistas y en un creciente estrechamiento de

los ritmos que adquieren las luchas obreras, desde Sevilla hasta Suecia.

EL INTERNACIONALISMO, CRITERIO DE CLASE.

Esta interrelación cada vez más intensa de l s diferentes procesos de la lucha de clases, determinante de una nueva agudización de la crisis conjunta del Imperialismo y del stalinismo, pone en primer plano el contenido internacionalista de las tareas comunistas. Un primer plano no moralizante o sentimental, sino estratégico y, por tanto, organizativo. El plano de la construcción de un partido revolucionario internacional capaz de llevar adelante la resolución de las tareas democráticas pendientes en los paises atrasados mediante la dictadura del proletariado y el inicio de las transformaciones socialistas; capaz de dirigir el ascenso de las luchas de masa en los paises imperialistas por la via de la revolución proletaria socialista; capaz de impulsar la revolución proletaria antiburocrática en los Estados obreros degenerados.

La necesidad de una estrategia mundial de la Revolución Socialista y de la organización internacional de masas capaz de elaborarla a partir de las luchas y de dirigir su realización ha dejado ya de ser una necesidad "de principio" que todo buen marxista podía "admitir" platonicamente, sin dejar por ello de abandonar las mezquinas prácticas localistas y pequeñoburguesas de construcción de "partidos" nacionales "que luego se coordinaran entre sí, primero regionalmente, después...". Salvo para quienes esperan la convergencia internacional espontánea de las diversas organizaciones de vanguardia en el preciso momento en que la represión cada vez más centralizada del imperialismo golpee un foco revolucionario nacional, salvo para quienes reducen su internacionalismo a la lectura de revistas internacionales, juzgando "más importante" abordar, "por otro lado", los "problemas concretos", "aquí y ahora", etc., resulta evidente que las tareas de construcción del partido revolucionario del proletariado español van ligadas, desde sus primeros pasos, a la construcción de una Internacional Comunista de Masas. Lo cual equivale a decir que el progreso en la definición de la estratégia de la revolución española y la construcción de la vanguardia comunista en nuestro país no son tareas que podamos desarrollar los comunistas"basándonos en nuestras propias fuerzas": son una tarea internacional organizada. La agudización de la lucha de clases en España abre un periodo en el que los grandes ejes de una estrategia revolucionaria internacional deben hallarse presentes en la orientación de cada combate proletario "concreto". Los mineros asturianos, tras sus huelgas sofocadas en parte gracias a los envíos de carbón por parte de Inglaterra y del gobierno "socialista" polaco, han sufrido en su carne la ausencia de una vanguardia internacional suficientemente implantada en España, Inglaterra y Polonia, armada con el programa de la Revolución socialista en nuestra época, una revolución, que es indisolublemente anticapitalista y antiburocrática.

Por la comprensión de estas tareas y la aceptación de sus exigencias teóricas, políticas y organizativas pasa hoy la linea de clase proletaria que guia las tareas de los comunistas en el contexto de un auge formidable de las luchas proletarias en España.

EL NUEVO ASCENSO DE LAS LUCHAS OBRERAS EN ESPAÑA

Tras el decaimiento de las luchas obreras de masa durante parte de 1.967 y 1.968, el movimiento arrancado a finales de 1.968 con los primeros brotes de reactivación económica y apenas frenado por el Estado de Excepción, adquiere un nuevo impulso a finales de 1.969 para desarrollarse hasta hoy como movimiento generalizado a la mayor parte del país. Al amortiguamiento relativo de las luchas durante un largo periodo de recesión económica y aumento de la represión, ha sucedido un ascenso del movimiento obrero espontáneo y semiespontáneo, con punto de partida en las reivindicaciones económicas y políticas más inmediatas, brotado de la viva necesidad de las masas de rehacerse de la sobreexplotación anterior. Pero aquí terminan los posibles paralelismos entre el tipo de coyuntura y de las luchas obreras actuales y el movimiento ascensional surgido en la fase de auge capitalista que se inició en 1.961. La base de estos paralelismos se halla todavía en la ausencia de un partido proletario revolucionario y de organizaciones obreras ligadas al mismo, en el abandono del movimiento obrero a su propia espontaneidad, a los bandazos de la coyuntura y de la represión. Pero ahora se trata de intentar localizar los factores nuevos que el resurgimiento del movimiento obrero ha puesto por delante, como condición de que sus limitaciones básicas puedan ser superadas por una intervención consciente de la vanguardia proletaria que estan forjando las actuales luchas.

El nuevo auge de las luchas obreras no se sitúa ya en la época de los milagros "neocapitalistas". La economía española se encuentra hoy en un impasse. El fin del boom imperialista y la agravación de la concurrencia internacional coinciden con el temprano agotamiento de la eficacia de la devaluación de la moneda y de las medidas antiinflacionistas dictadas por el Estado a finales de 1.967 y revocadas de modo escalonado, a partir de 1.968. Atrapada entre la necesidad de incrementar la producción, necesidad que agudiza las condiciones del "Tratado de Preferencia" con el Mercado Común, y la imposibilidad de hacerlo sin que la inflación y el déficit de la balanza comercial acaben derrumbandolo todo en breve plazo, la burguesía ha estado ensayando una "reactivación con mordaza". Una reactivazión con depósito previo a las importaciones, restricciones de crédito, control de salarios. "Moderar la demanda para asegurar la expansión" ha sido el slogan del gobierno tecnocrático "monocolor" desde noviembre de 1.969. Pero la reducción de la capacidad de maniobra de que se resienten las principales burguesías en estos momen-

tos se acentúa aún más en el caso de los eslabones retrasados de la cadena imperialista, como en España. Una "moderación de la demanda" que no suponga lisa y llanamente su destrucción y el comienzo de otra recesión como la de 1.959 o 1.967 - peligro que han apuntado ya las medidas "moderadoras" adoptadas-, se mostrará incapaz de detener la escalada inflacionista que plantee de nuevo el momento de la intervención quirúrgica a costa de los trabajadores. Toda la política burguesa se debate entre el peligro de soltar el freno a la expansión y el peligro de que el mantenimiento del freno termine estrangulándola. Y no es precisamente, un capitalismo internacional que hoy muestra claramente los rasgos históricos de su agonía, el marco de solidaridad y cooperación más favorable para la solución de los problemas legados a la burguesía española por las desigualdades de su desarrollo histórico.

Más que nunca, el soporte principal del proceso de concentración monopolista que la gran burguesía necesita llevar adelante, se cifra en un aumento de la explotación mediante la inflación y el control de salarios (salario mínimo y topes puestos a los convenios), el sistema de primas y los horarios agotadores (fundamentalmente el recurso a las horas extras). Todos estos mecanismos de explotación, con que la burguesía espera sacar la mayor partida posible de una reactivación caótica y, en todo caso considerablemente acortada en relación con la de 1.961, deben mantenerse estrictamente mediante el juego de los enlaces y jurados, en el cuadro de los convenios colectivos y de la legalidad verticalista en general.

Todo ello pone en primer plano el papel fundamental que debe seguir jugando la CNS, respaldada en último término por un aparato represivo que, desde Erandio a Granada, ha venido demostrando diariamente su solicitud.

Para los comunistas resulta evidente que el desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas y la correlación de las clases a escala nacional e internacional excluyen como soluciones de la burguesía, tanto un retorno duradero a la autarquía económica y a los expedientes políticos más caracterizadamente fascistas, como la restauración de una República Democrática, desprovista hoy de toda base social. Solo el proletariado, en el supuesto de que se tomase en serio el programa de Santiago Carrillo, dispondría de fuerza para intentar construir esa República. Asumiendo un papel histórico que las clases pequeñoburguesas han abandonado hace muchos decenios, sería aplastado a mitad de camino por la burguesía en su conjunto, sin armas políticas ni ideológicas para oponer la menor resistencia. Este ha sido el caso de Grecia.

Por el contrario, el desalojamiento de la burocracia falangista del aparato del Estado y la estructuración de un Estado tecnocrático y policíaco, más acorde con las necesidades del gran capital, es el proceso central que no podemos perder de

vista. Este proceso se desarrolla con punto de apoyo en las formas diversas de control y represión fascistas existentes en la actualidad : he aquí su diferencia con el proceso en curso en los países imperialistas "democráticos". Tal proceso no es lineal, sino basado en una dialectia interna de reagrupamientos de fuerzas reaccionarias y estallidos de contradicciones entre las mismas, determinados por los flujos y reflujos de la lucha de clases a escala nacional e internacional.-

A lo largo de este proceso se opera la "digestión" penosa, pero real, por el capital monopolista, de las formas de dictadura burguesa. Trás cada "crisis de Gobierno", las fuerzas de la burocracia de la CNS y del Movimiento, así como otros sectores ultrareaccionarios, que se habían desgastado y desprestigiado en el ejercicio de las tareas más abiertamente represivas, han resultado debilitados y su capacidad de resistencia mermada, seleccionándose cada vez más sus dirigentes entre personal puramente ejecutivo de la politica económica del gran capital. El encarnizado esfuerzo de estos sectores por explotar el affaire MATESA redunda en un debilitamiento importante de la secta tecnocrática del OPUS DEI y allana el camino a los propagandistas católicos de Silva Muñoz y Castiella, a la Democracia cristiana continuista, pero no se traduce en una recuperación sustancial de posiciones en el aparato del Estado por parte de la burocracia falangista y los generales "ideologicos".

Pero los comunistas no podemos tampoco perder de vista el carácter penoso y difícil de aquella "digestión". Ello no se debe ni a que los llamados "ultras" acogotan a los pobres burgueses "evolucionistas"(tesis de Santiago Carrillo en pleno Estado de Excepción), ni que la burocracia y otros sectores a la defensiva opongan una resistencia invencible al capital monopolista. Se debe a que ni el gran capital puede prescindir totalmente de los servicios de auxiliares cada vez más molestos, por temor a verse desbordado por la lucha de masas, sin disponer aún de la capacidad de acordar las concesiones y montar mecanismos de integración política que pudieran paliar tal eventualidad, ni la envargadura y radicalidad de las luchas actuales le obligan seriamente a aceptar las propuestas que, desde la periferia del Régimen, vienen lanzando los candidatos a la sustitución del mismo. Por el momento, la burguesía en su conjunto sigue desoyendo las recomendaciones de la oposición "democrática", tolera la intensa agitación que ésta realiza -la reconoce como una importante carta de reserva- y sigue manteniendo la "institucionalización" de las estructuras del Régimen actual.

Con ello sigue abierto el formidable retraso existente entre el aparato institucional del Estado y la dinámica de las fuerzas productivas y la lucha de clases. Lógicamente, la baza de la oposición "democrática" (desde la Democracia Cristiana al partido de Santiago Carrillo), consiste en intentar maniobrar con las luchas actuales, con el fin de explotar aquella contradicción en un momento dado, mediante el ofrecimien-

to de estructuras integradoras de recambio (sobre todo sindicatos) que llenen el vacío institucional que llegarán a crear los desbordamientos del marco legal. Y si la problemática de las asociaciones Políticas ofrece todavía un ancho margen de maniobra al gran capital y un buen tema de conversación a nuestros "demócratas", la problemática de la CNS comienza a ser un grave motivo de preocupación para ambos, desde el momento en que aparece claramente como el eslabón más débil del aparato institucional actual del capital monopolista, en el momento en que el auge del movimiento obrero se desarrolla de modo generalizado al margen de los aparatos reformistas.

Terminada la fase expansiva que dura hasta 1967 con una oleada de desposesiones de los enlaces y jurados elegidos en las elecciones de 1966, e iniciada la nueva fase con un aluvión de acciones que desbordan con creciente frecuencia los marcos legales, resulta vital para el sistema "revitalizar a los cargos electivos de la CNS, consolidar su gestión mediadora, de "diálogo y concialización", como la ha definido el Decreto de Regulación de Conflictos Colectivos del 22 de junio de este año. Dicho decreto se inserta en el conjunto de maniobras, que cabe esperar se intensificarán en los próximos tiempos, destinadas a "represtigiar" el papel de los enlaces y jurados ante los obreros, garantizar la continuidad de la mecánica de negociación de los convenios y aislar las posiciones de los obreros de vanguardia. Al tiempo que supone la sanción jurídica de un hecho consumado, la existencia de las huelgas, es uno de los pasos que, dentro de la Ley Sindical o más a medio plazo, el sistema necesita dar para animar el juego de sus correas de transmisión "representativas" entre los trabajadores. Este juego se muestra absolutamente imprescindible para los capitalistas, que se enfrentan cada vez más a las luchas "incontroladas". Las próximas elecciones sindicales van a constituir un verdadero test acerca del grado de desgaste de la CNS que centrará la atención, tanto de los sectores de vanguardia del proletariado, como de las fracciones más "esclarecidas" del capital monopolista. Diversas declaraciones oficiales anuncian la renovación de los cargos sindicales -que debe afectar al 50% de los mismos- para principios de 1971, aunque la convocatoria electoral se hará a finales de este año. Se fija el período de mandato de los cargos en 8 años, en lugar de los 6 establecidos anteriormente, realizándose la renovación por mitades cada 4 años.

Parecen claras, pues, las diferencias que singularizan el marco actual de la lucha de clases respecto del existente a principios de la década del 68. En aquel momento, la larga fase de expansión imperialista alcanzaba su máximo esplendor, se mantenían y aún reafirmaban todo tipo de ilusiones gradualistas y reformistas en el seno del movimiento obrero europeo, retrocedía momentáneamente el proceso revolucionario en los países atrasados bajo los golpes del imperialismo. En nuestro país, un movimiento obrero y estudiantil ascendentes, pero re

integrado facilmente al marco legal o paralegal, en el clima de la "liberalización" burguesa, habían servido de base al ascenso de las posiciones de signo carrillista y sindicalista. Ninguno de estos factores concurre ya en 1968, cuando arrancan las luchas a través de las cuales una franja de vanguardia de la clase obrera está cubriendo un proceso de acumulación y maduración de experiencias nuevas.

Como en 1962, las luchas de la mineria asturiana -con un desarrollo ininterrumpido desde 1968 hasta hoy- han ocupado la primera fila en el relanzamiento del movimiento obrero de masas. Sin embargo las modalidades de la lucha desplegadas han puesto de manifiesto agotamiento político, el retroceso experimentado en las fuerzas de combate y organización en relación con el mismo estallido de 1962, las dificultades de generalización de sus rasgos positivos -la lucha sistemática al margen de los cauces legales- a otros sectores y, a la larga, el carácter problemático de su propia continuidad, por ausencia de organización proletaria arraigada no sólo en Asturias, sino tambien en los contratos fabriles principales de todo el país. Las huelgas, que en enero de 1970 llegan a englobar a 35.000 mineros, se han enfrentado a problemas nuevos, si se les compara con las de 1962 o las de 1964: un aparato de represión prevenido, no cogido por sorpresa, una estructura empresarial centralizada (HUNOSA) y no una maraña de explotaciones de carbón.

En el resto del país, el relanzamiento del movimiento obrero ha seguido un proceso extremadamente desigual desde 1968. En un principio se concentrará en ciertas localidades y en la rama metalúrgica fundamentalmente,registrándo su menor intensidad precisamente en los núcleos en que el carrillismo y el sindicalismo socialcristiano habían conseguido aglutinar una base de masa desde 1964-65,mediante las CC.OO. formadas en torno a los cargos sindicales "fieles": Madrid y en menor medida, Sevilla. Mientras que ésta última ha pasado a constituírse, desde finales de 1969, en marco de amplias y violentas movilizaciones, el movimiento obrero madrileño no ha vuelto a jugar el papel que desempeñó entre 1964 y 1967.

En cambio, el desarrollo de las luchas obreras comenzará de modo particularmente intenso en las grandes empresas metalúrgicas de Cataluña y del País Vasco, donde la organización de las CC.OO., con menor implantación que en Madrid o Sevilla, o bien había desaparecido prácticamente a finales de 1967 (Bilbao) o bien había conseguido prolongar su crisis gracias a un desplazamiento de la dirección carrillista por los presupuestos más oportunistas de la política frentista (Barcelona). En la mayoría de los casos, las luchas obreras desarrolladas entre mayo de 1968 y mayo de 1969, han tenido lugar tanto al margen de los despojos del aparato de las CO. de signo carrillista. Entonces tendrá lugar la prueba de fuego de las alternativas centristas planteadas desde dentro de las Comisiones Obreras (el FOC en Barcelona, con sus "Comisiones de Zona") o desde fuera de las mismas (ESBA, ETA BERRI, USO, etc., con los "Comités de Empresa", en Bilbao).

Pero solamente en algunos casos, nucleos residuales de las Comisiones Obreras o los nuevos agrupamientos oprtunistas del País Vasco, conseguirían ponerse a la cabeza de las luchas obreras. Tales luchas, encuadradas dentro de la política centrista frente a los convenios ("ir a los convenios para reventarlos desde dentro"), significarán un paso más en la liquidación de los viejos organismos reformistas, sin promover elevación alguna del nivel de lucha de las masas o desembocarán en el desbordamiento de la nueva organización reformista, tal como ocurre en Bilbao, a lo largo de las grandes huelgas iniciadas en ALTOS HORNOS.

Así, el nuevo ascenso de las luchas obreras, que el establecimiento del Estado de Excepción pretendía cortar en su embrión, pone punto final al largo periodo del movimiento obrero español encabezado por las siglas "Comisiones Obreras", periodo que los diversos intentos centristas (FOC, ESBA, ETA BERRI) habían pretendido prolongar mas allá de la bancarrota carrillista, enrojeciendo sus presupuestos políticos o remodelando sus formulaciones tácticas y organizativas.

Pero significará tambien el comienzo de la crisis del sectarismo vanguardista cuyo máximo representante sigue siendo el PCE(internacional), incubado durante la fase de máxima crispación de la crisis capitalista y de debilitamiento del movimiento obrero de masas. Los primeros síntomas de recuperación de éste, darán al traste con sus pretensiones burocráticas pequeñobuerguesas de presentar un "partido" y una "organización de clase" acabados, construidos sobre el papel como alternativa propagandística "antirrevisionista", al margen de las luchas de las que se proclamaba dirigentes.

El Estado de Excepción no iba a suponer una paralización duradera de las luchas obreras. A partir de octubre de 1969 cobrarán nuevo vigor y, ante todo, una gran extensión, por la incorporación de nuevos núcleos industriales y nuevos sectores de la clase obrera. Las grandes empresas de Cataluña serán otra vez el marco de movilizaciones importantes y de experiencias valiosas en cuanto a formas de lucha y organización, reflejando la relativa penetración en las grandes fábricas que los grupos oportunistas de izquierda habían conseguido en el periodo anterior. Pero la primera nota a destacar en el movimiento desarrollado durante 1969 y 1970 es su extensión a centros (Zaragoza, Pamplona, Granada, etc.), sectores de la clase obrera (construcción, viticultores, obreros portuarios, etc.) e incluso de otros sentores asalariados, que apenas habían tenido experiencias de lucha durante el periodo 1963-67 o habían carecido absolutamente de ella.

La mayoría de las luchas se han situado como respuesta a la política económica burguesa, en la fase de negociación de los nuevos convenios, como denuncia de los ya firmados o en forma de oposición a los laudos. Se centran fundamentalmente en las reivindicaciones salariales, junto con otras mejoras económicas (seguridad en el trabajo, contratos eventuales, etc) En algunos casos, en puntos en los que subyace un mayor paso político, las luchas obreras han afrontado los métodos mas refinados de explotación que el capitalismo viene introduciendo

mediante los convenios colectivos desde 1962 (primas, caden- -cias, etc.). Entre noviembre de 1969 y enero de 1970 diversas-formas de protesta contra la Ley Sindical se han sucedido en -cadena, ligándose en algún caso (Pamplona) a oleadas de dimisio-nes de enlaces y jurados, impulsadas por un conglomerado de --sindicalistas cristianos y socialdemócratas diversos (y sutil-mente teorizadas por "Vizcaya Obrera", portavoz de los "Comi--tes de empresa" de Bilbao, dentro de las posiciones características del oportunismo actual : enlaces y jurados no, convenios "extralegales", sí).

Ciertamente, la inexistencia de un cuadro político y organizativo proletario, ha sido puesto crudamente de relieve por el caracter disperso y atomizado de las acciones, por la imposibilidad de generalizar los combates de vanguardia a otros sectores, por el aislamiento frente a las maniobras de integración-capitalista y la represión patronal y policíaca en que han quedado la mayoría de las huelgas. Los frecuentes desbordamientos de los topes salariales impuestos, no ha ido por lo general a-compañado por la impugnación del sistema de convenios en sí --mismo, ni de los enlaces y jurados como institución.

Ahora bien, en la dinámica de las luchas actuales se apun--tan una serie de rasgos que marcan radicales diferencias en relación con la generalidad del movimiento obrero anterior. Uno-de ellos es la decisión de combate de las masas, la resisten--cia mostrada en las huelgas, enfrentadas de modo casi inmedia-to a la combinación de despidos, cierre de la empresa, manio--bras de integración, represión policiaca. Ello refleja la es--trechez de los márgens de maniobra que la coyuntura permite a la burguesía. Pero esa misma coyuntura hace a los capitalistas-particularmente sensibles a los métodos de lucha proletaria directa (huelga, bajo rendimiento etc), que consiguen efectiva--mente desbordar los topes salariales y arrancar mejoras económicas. Por el contrario, los métodos legalitarios de gestión -sindicalista y reformista, que las Comisiones Obreras pudieron desarrollar ampliamente durante la primera mitad de los años-60, se ven cada vez mas dificultados por la propia política de las empresas y se muestran cada vez mas ineficaces, puramente-represivos, ante los ojos de la vanguardia obrera que emerge -de las luchas.

Por otra parte, las acciones de solidaridad y de enfrenta--miento directo a la represión han ido adquiriendo una importancia considerable. La huelga de AEG, en Tarrasa, ha concretado-en la práctica algunas de las funciones que deben asumir hoy -piquetes de defensa de las luchas abiertas de masa y para ac--ciones especiales contra los esquiroles, chivatos y confiden--tes. Las huelgas de la construcción, en Sevilla, se han desa--rrollado y mantenido por la organización de piquetes que ex--tienden el movimiento de una obra a otra, hostigando a los destacamentos policiacos y repartiendo propaganda. Entretanto, el PCE se esforzaba por generalizar, como nueva forma de acción -ejemplar, la encerrona eclesiastica.

El proceso de luchas de los obreros de la construcción iniciado en Sevilla y que culmina en Granada con el enfrentamiento decidido de las masas a la policía y el recurso de ésta al-

ametrallamiento, no es, pues, un "hecho aislado", sin significación: forma parte de la dinámica objetiva de las nuevas luchas, dinámica evidentemente muy desigual por su viva espontaneidad, pero que hace posibles pasos adelante en los métodos, objetivos y organización del combate proletario. En esta misma dinámica hay que situar las formas de acción y organización al margen de los cauces legales promovidas por las luchas de AEG, en Tarrasa, y MTM, en Barcelona, así como ciertas dimisiones masivas de enlaces y jurados, impuestas por la presión de las masas desde asambleas o por la intervención de los obreros más conscientes. Una dinámica en la que la intervención de los comunistas halla las condiciones más favorables, a la vez que se manifieste vitalmente necesaria para que el nuevo auge de las luchas obreras no tropieze con el ciclo de los viejos errores.

LA INTERVENCION DE LA IZQUIERDA COMUNISTA EN LA LUCHA DE CLASES.

1 En Abril de 1.970, los militantes reunidos en torno a la revista "COMUNISMO" afirmabamos: "La lección fundamental que puede y debe extraerse del último periodo de la lucha de clases en nuestro pais y de los intentos de construcción de una vanguardia comunista, frustrados a lo largo del mismo, es el rechazo de lo que calificamos de concepciones metafísicas acerca de la formación del partido en España". En efecto, como muchos militantes herederos de cien crisis, fracciones y escisiones, éramos el producto de la caótica historia que ha debido reconocer la extrema izquierda en nuestro país y que, a finales de 1.969 podía resumirse de la siguiente manera: la ausencia de una mínima alternativa comunista en España en un contexto de agudización de la lucha de clases y de súbita bancarrota del PCE. ha dejado abierto el paso al centrismo en todas sus variantes y al ultraizquierdismo, es decir, a las más diversas formulaciones del oportunismo pequeñoburgués de derechas o de "izquierda". El relanzamiento de las luchas obreras a finales de 1.968 y el establecimiento y fin del Estado de Excepción, revelador de la real correlación de fuerzas existente entre proletariado y burguesia y entre las diversas fracciones de ésta, iban a introducir una cierta clarificación política en la enrarecida atmosfera de los grupos forjados en el periodo anterior. El frentismo, caracterizado representante del oportunismo centrista, estalla en pedazos. El vanguardismo del PCE (Internacional) comienza su crisis mortal, dejando al descubierto el gigantesco fraude político con el que había conseguido influir sobre una franja de militantes valiosos. Pero todo ello, en un primer momento, no haría sino abrir pista libre al sindicalismo y al antipartidismo (alimentadas por grupos como la AST de Madrid y, especialmente, el "¿QUE HACER?", de Barcelona). El liquidacionismo espontaneista se mostraría más que nunca resuelto a autodisolverse, proclamando la vanidad de la organización y poniéndose "al servicio del pueblo": es el caso del grupo "EL COMUNISTA". Por su parte "BANDERA ROJA", de Barcelona, decidiría ponerse al servicio de "¿QUE HACER?", dejando al movimiento de masas la tarea de "generar" la dirección revolucionaria, desde el momento en que "el problema del Partido... desgraciadamente, no es inmediato".

La crisis escalonada de las organizaciones sometidas a dirección carrillista, de los intentos de recambio centristas y del ultraizquierdismo, iban a dejar un largo reguero de náufragos políticos que han constituido la base de la proliferación de los círculos extendida hasta la actualidad. Expiación de los pecados oportunistas del periodo anterior, los circulos aparecían eventualmente como el posible punto de partida de nuevos intentos revolucionarios. Pero fundamentalmente eran y siguen siendo el terreno de cultivo de todos los nuevos intentos oportunistas. Encerrados unos en una labor meramente intelectual, lanzados otros de inmediato a un "trabajo de masas" sumariamente "fundamentado" con briznas de autocrítica y referencias al recetario maoista, han justificado todos ellos su existencia en la ausencia de un partido revolucionario del proletariado español. Entretanto, una nueva oleada de luchas obreras enfrenta a los revolucionarios con la tarea crucial de construir ese partido, rompiendo con las concepciones metafísicas y oportunistas predominantes, localizando su origen de clase y sentando las bases de una concepción dialéctica de la construcción del partido proletario de vanguardia.

De hecho, resulta fácil localizar el peso de las ideologías pequeñoburguesas largamente incubadas en el proceso de radicalización estudiantil, tanto en el caso de las autoproclamaciones de partidos "dirigentes", como en las concepciones que han visto en el partido el simple producto del movimiento de masas. El pequeñoburgués radizalizado por la agudización de la lucha de clases y "angustiado" por la falta de dirección revolucionaria de la misma, necesita creer en la posibilidad de la aparición súbita del partido ya sea mediante una pirueta sectaria, ya sea como "fruto" del desarrollo orgánico del movimiento obrero según "etapas" en su toma de conciencia.

Por ello, el primer paso para afrontar las tareas planteadas por el auge de las luchas obreras y cerrar la puerta a las emanaciones ideológicas que brotan de la descomposición permanente de las organizaciones oportunistas, es afirmar, como marco de toda la actividad que los comunistas debemos desarrollar en este periodo histórico, la necesidad del partido de tipo leninista y de su construcción según criterios científicos basados en la dialéctica materialista.

"Afirmar la concepción dialéctica de la construcción del partido es plantear el problema de su construcción como un proceso que ha de recorrer la vanguardia marxistaleninista, asentada desde sus mismos inicios en unas bases teóricas comunistas y asumiendo los principios leninistas de organización hasta alcanzar su forma más acabada en el partido hegemónico del proletariado. Este proceso atraviesa forzosamente diversas fases, entendidas como respuestas conscientes a las exigencias y necesidades que presenta el movimiento de masas, como momentos de una lucha de los comunistas por dotarse de una capacidad creciente de intervención de vanguardia efectiva de aquel movimiento, para llegar a ser, finalmente su agente consciente y activo su elemento determinante y no un elemento impotente para evitar el desbordamiento por los ascensos espontáneos de la clase".

"Se trata, pués, de un proceso dialéctico, es decir, contradictorio:

"A. Porque no hace depender el progreso de la vanguardia marxistaleninista del factor meramente subjetivo, del voluntarismo de sus componentes (tal como ocurre con el idealismo vanguardista), ni permite que el grupo pueda escudarse en sus limitaciones (...) Pero tampoco supone que el factor objetivo, el movimiento de masa, pueda ser determinante del progreso de la organización comunista, si ésta entiende tal determinación como una prosternación ante la espontaneidad, poniéndose "al servicio del pueblo", a remolque de los acontecimientos. El paso de una fase a otra no se realiza de forma lineal, sino mediante saltos cualitativos: las exigencias objetivas y las posibilidades abiertas por el movimiento de masas, en cuyo desencadenamiento, puede haber influido en grado variable la vanguardia, obligan a ésta, bajo pena de estancamiento y regresión, a un esfuerzo contante, teórico, político y organizativo, para ponerse a la altura de las nuevas tareas y este esfuerzo situa a la vanguardia en un estadio superior".

"B. Porque exige que los objetivos finales se hallen presentes en las fases mas elementales del desarrollo, porque supone que tareas que, en una fase son secundarias, sean principales en la siguiente. Cuando hablamos de fases de desarrollo de la organización comunista, lo hacemos utilizándo el concepto de "fase" en su sentido mas leninista y, por tanto, mas opuesto al stalinista de "etapa". Entre las distintas fases del proceso de la Revolución Socialista y de la construcción del Partido en nuestro país, no puede existir una muralla china que aisle las unas de las otras. No éxisten sino tareas distintas o de importancia distinta dentro de un proceso permanente". (COMUNISMO, 0/1, Abril 1970, pags, 56-57)

Así ya en Abril nos proponíamos, como objetivo inmediato, la lucha por la construcción de un Grupo Comunista implantado a escala nacional, dotado del bagage teórico y político, así como de las estructuras militantes suficientes para avanzar con pie firme hacia los objetivos por los que caracterizamos la fase inicial de la construcción del Partido Comunista en España. Tales objetivos se resumen en la organización de los obreros mas avanzados en los grandes centros fabriles, es decir la extensión de una red centralizada y articulada de organizaciones comunistas y plataformas revolucionarias en los principales centros industriales del país y en alcanzar, a traves de ese proceso, un nivel de elaboración programática y una acumulación primitiva de cuadros comunistas, sin los cuales sólo el oportunismo más desaforado puede pretender el cumplimiento del papel histórico que corresponde a un partido proletario de vanguardia: la dirección de la lucha de clases. Ahora bien, la lucha por sentar las bases teóricas, políticas y organizativas de la izquierda comunista en España se sitúa, desde sus mismos comienzos, en una perspectiva global que determina todo el conjunto de las tareas más inmediatas. Esta perspectiva es la que debe vincular dialécticamente la construcción del Partido Comunista a la creación de una Central Obrera Roja, de una organización revolucionaria de masas con-

base en la fábrica y al impulso, a traves de las luchas que parten de las mismas, de los únicos órganos unitarios del combate de masas, ahora en la forma esporádica de los comités de huelga posteriormente en formas mas estables y coordinadas, a partir de desbordamientos generalizados de los marcos de la legalidad burguesa, capaces de asumir el papel de órganos de la insurrección armada y de convertirse en los pilares institucionales de la dictadura del proletariado. Y también, "todo lo que no sea plantearse de inmediato la construcción de la Internacional Comunista, como condición de la construcción del Partido Comunista en España, condena a arrancar el desarrollo de la vanguardia desde un punto de vista estrechamente nacionalista " ("COMUNISMO", 0/1, pags. citadas).

"C. Y es, finalmente un proceso dialéctico, porque no puede comprenderse en términos de simple aumento cuantitativo, de influencia e implantación, caracterizado por la simple adición de elementos nuevos al núcleo inicial. Todo avance de la organización comunista en implantación y capacidad de dirección de la lucha de clases, debe reflejarse en forma de transformaciones internas a todos los niveles: en el de una constante reducción de las asechanzas de la ideología pequeñoburguesa y en el de la consolidación de la conciencia revolucionaria, en el de la composición social, en los métodos de organización y dirección etc.". ("COMUNISMO", 0/1, pags. citadas).

2. Si los militantes agrupados en torno a la revista "COMUNISMO" hemos asumido del modo más intransigente el problema de la teoría revolucionaria y si hemos adoptado un punto de vista internacional en este terreno, es por dos razones fundamentales. <u>En primer lugar</u> porque, frente al espontaneismo vulgar y sus nuevas versiones maoespontaneistas juzgamos válidos, para toda la fase imperialista, los planteamientos de Lenin en relación con la espontaneidad y la conciencia revolucionaria. Estos planteamientos siguen siendo el fundamento en que se apoya la necesidad histórica del Partido Comunista. Bajo el poder capitalista, que impide sustraer el instinto de clase, los destellos de conciencia que laten en los movimientos espontáneos de las masas, al cuadro de la dominación ideológica de la burguesía, la construcción del Partido Comunista, constituye la condición de la fusión de la teoría revolucionaria con el Movimiento Obrero, el único lugar de elaboración de la estrategia revolucionaria y el instrumento que condiciona absolutamente la realización de la misma, mediante la insurrección armada y la destrucción del Estado burgués. <u>En segundo lugar</u>, porque la teoría revolucionaria no puede brotar de la pura reflexión localista del encadenamiento de los éxitos y fracasos de la lucha de clases en España, como "reflejo" teórico del propio activismo, según estiman los oportunistas pragmáticos. La experiencia de la lucha de clases en nuestro país, debe ser constantemente reelaborada a partir de una teoría que la vanguardia comunista recoge al nivel más avanzado del desarrollo a donde ha sido llevada por el movimiento revolucionario internacional. Por ello afirmamos que el más mínimo avance hacia la construcción-

del partido de vanguardia del proletariado español exige, como tarea inmediata fundamental de la izquierda comunista, heredar el legado del marxismoleninismo, tal como llega a nosotros en su más Legítima filiación y desarrollo,mas avnzado.

El punto de partida del desarrollo de la vanguardia comunista no puede hallar ya su fundamento en la puesta en duda irresponsable de todas las adquisiciones del movimiento revolucionario internacional. No puede ya residir en el apresurado acuerdo de un puñado de militantes en torno a tales ocuales lugares comunes de tipo estratégico, tales o cuales programas tácticos o fórmulas organizati·as, aderezados por el inmediatismo pequeñoburgués con el adorno o moda "teoría" mas conveniente en cada momento. El aglutinamiento del núcleo inicial dispuesto a arrastrar el largo camino de luchas por la construcción del Partido proletario revolucionario debe tener su fundamento en la teoría de Marx y Engels prolongada por el bolchevismo tal como se constituye sobre la base de las contribuciones de Lenin y la práctica del Partido Bolchevique, las polémicas de los revolucionarios rusos entre 1903-1917 y la prueba de la Revolución de Octubre y tal como pasa a convertirse en corriente revolucionaria internacional en el periodo comprendido por los custro primeros congresos de la Internacional Comunista, la Internacional de Lenin y de Trotsky La definición del imperialismo como estadio supremo del capitalismo que eleva a su mas alto grado sus contradicciones y abre el periodo histórico de su agonía, de la actualidad de la Revolución; el papel dirigente que en ésta corresponde al proletariado, determinante de la necesidad de su dictadura como palanca para la solución de todas las tareas revolucionarias pendientes, cualquiera que sea el nivel de desarrollo de un país; la linea insurreccional para la demolición del Estado burgués y la instauración de la dictadura proletaria , basada en los instrumentos decisivos de la lucha de masas por el poder, que se convierten en los órganos de las más ámplia democracia obrera dentro de la unidad revolucionaria;la dictadura del proletariado en un solo país, como medio y paso hacia el socialismo, solo posible como sistema internacional, a partir de la conquista del poder en los principales centros imperialistas; la centralización democrática como principio del partido proletario y el caracter de vanguardia de éste en relación con el conjunto de la clase obrera :la concentración en manos del Partido de todos los movimientos que entrecruzan la sociedad, mediante organizaciones diversas que renuncian a una pretendida "autonomía" y se conciben como instrumentos de lucha revolucionaria contra el capitalismo; la necesidad de una internacional revolucionaria centralizada, de un Partido Mundial de la Revolución... Estos son puntos esenciales del legado bolchevique, a los que no podemos renunciar hoy los revolucionarios. Ni uno solo de los mismos ha resultado indemne a lo largo de la contrarrevolución de la burocracia.

Hoy cuando los PC rivalizan en pacifismo y reformismo con la socialdemocracia,es importante subrayar el papel desempeñado por Lenin en la lucha contra el revisionismo socialdemócra

ta . Este había reducido el marxismo a un conjunto de despojos diversos. Lenin tuvo que purificar los aspectos esenciales del marxismo recoger sus elementos dislocados y elaborar otros nuevos para comenzar a componer una estrategia internacional. Tampoco hoy podemos contentarnos con los girones de marxismo putrefacto que nos lega la tradición stalinista : la concepción de la economía mundial como un conglomerado de economías nacionales, siendo los rasgos específicos de cada una de estas una especie de "verruga en la cara" del sistema capitalista internacional; como consecuencia, la afirmación de la posibilidad de construir el "socialismo integral" en un solo país, la división del mundo en países "maduros" e "inmaduros" para el socialismo y la obligación para los países atrasados de recorrer, peldaño tras peldaño, el mismo camino que las grandes revoluciones burguesas de Occidente, según la fórmula de la "revolución por etapas" y la "dictadura democrática popular", oficial en la IC desde 1925; tras las veleidades "izquierdistas" del "tercer periodo" de la IC (1928-1934), basadas en la proclamación de la existencia de "situaciones insurreccionales permanentes", el paso brusco a la táctica de Frente Popular contra el fascismo que, tras mostrarse como el medio mas eficaz para preparar la victoria fascista, se transforma en estratégia para los países capitalistas desarrollados desde 1945, con la "democracia Popular" y las primeras elaboraciones de una via pacífica hacia el socialismo; el rechazo de la estrategia de movilización revolucionaria de las masas tras reivindicaciones transitorias, tal como se formula en el 3ºy 4º Congreso de la IC y la recuperación de la distinción socialdemócrata "programa mínimo"-"programa máximo"; consecuentemente, el abandono de la fórmula organizativa sovietica y la vuelta a la dualidad socialdemócrata partido-sindicato; el monolitismo de tipo clerical como sistema de subordinación de los PC, reducidos al papel de guarda-fronteras de la URSS, al Estado y al Partido "guias" y el centrismo burocrático como régimen interno de todos ellos; el escamoteo del concepto de burocracia -en tanto que capa social distinta y separada del cuerpo social, con aparición determinada por la combinación de factores objetivos y subjetivos muy precisos- reduciéndola al burocratismo: a un problema de "métodos" o de "estilo de trabajo" viciados, "subjetivistas" y "dogmáticos"-cuando no a un problema sicológico, tal como harán los epígonos de Stalin en el XX Congreso del PCUS y como sigue haciendo el centrismo burocrático maoista; el zig-zag empírico, como toda teoría de la construcción de una economía socializada, las concepciones de la "ciencia" o de la "cultura"proletaria" en el periodo de transición al socialismo; la transformación del materialismo dialéctico en una ideología justificativa, que combina el pragmatismo voluntarista con el materialismo vulgar... No podemos utilizar para fines revolucionarios una "teoría" que ha sido creada para justificar todo lo contrario. "La teoría marxista es un arma del pensamiento que sirve para aclarar lo que se está formando y lo que ocurrirá y para definir lo que es preciso hacer. La teoría de Stalin no es sino -

una esclava de la burocracia. Unicamente sirve para disculpar "post hoc" los zig-zags, para ocultar los errores de ayer y, por consiguiente, para preparar los de mañana" (León Trotsky)

Por todo ello, la ruptura mas completa con el revisionismo stalinista es la primera condición para restablecer la continuidad con el bolchevismo y asentar los ejes teóricos de la vanguardia comunista. Y esta ruptura se extiende también a la crítica maoista del stalinismo, crítica inconsecuente y oportunista, que sigue prisionera del lastre staliniano incluso en los pasos hacia la diferenciación por la izquierda con el mismo, que no puede dejar de reflejar los orígenes del PC chino y la deformación burocrática del Estado obrero fundado en 1949.

Pero, a diferencia de lo ocurrido con la II Internacional- la descomposición y desmembramiento stalinistas del marxismo- no han sido totales. El trotskismo ha preservado hasta nosotros un armazón teórico y ha desarrollado un sistema de conceptos a partir de los cuales podemos elaborar la política revolucionaria. Volver al bolchevismo, romper con el stalinismo y sus subproductos de derechas y de "izquierda" -en cuyas fuentes siguen abrevando consciente o inconscientemente todos los intentos sectarios y oportunistas de construcción de una dirección revolucionaria en España- significa asumir de modo fundamentado, el legado de una corriente del movimiento obrero, aislada durante decenios por el reflujo de la revolución mundial, sometida a la represión conjunta del capitalismo y la burocracia, atravesada por profundas crisis determinadas por aquel reflujo, pero que hoy emerge en la primera fila de las luchas revolucionarias. Es asimilar los conceptos fundamentales por los que León Trotsky y los Bolcheviques Leninistas, a traves de las derrotas del proletariado internacional- que siguieron a la revolución de Octubre, de las contradicciones del proceso de construcción socialista en la URSS y de la derrota en el Partido Bolchevique y en la Internacional Comunista de las posiciones revolucionarias proletarias, realizarán las aportaciones centrales al marxismo tras la desaparición de Lenin. No se tratará solamente de la defensa de los principios esenciales del marxismo frente al embate revisionista de la burocracia, El trotskismo deberá desarrollarse "contra la corriente", afrontando los nuevos problemas planteados al proletariado revolucionario en un periodo de máxima agudización de las contradicciones del imperialismo, de contrarrevolución en el primer Estado Obrero y expropiación del poder político del proletariado en beneficio de una casta burocrática, que consolida su dictadura a costa de la organización sistematica de las derrotas del proletariado mundial. La teorización stalinista había convertido al leninismo en un amasijo de elementos dislocados: de un lado el mesianismo nacional de la construcción de la "Patria del Socialismo", de otro el "internacionalismo" burocrático abstracto; de un lado la"etapa democrática" de la revolución, del otro, la "etapa socialista"; de un lado el"programa mínimo", del otro el "programa máximo". Lo que permitirá a Trotsky legarnos el cuadro estrategico general de la revolción en nuestra era, la era de

la Revolución Permanente, señalar la combinación de sus distintos procesos y captar su dinámica interna, es la utilización a fondo de la dialectica materialista -particularmente la ley de desarrollo desigual y combinado, una de las aportaciones de Trotsky- en el análisis de "una poderosa realidad independiente" : la economía mundial.

Una vez que el capitalismo existe como sistema mundial, abrazando a la humanidad entera en las convulsiones y contradicciones de su decadencia, la revolución en los países atrasados ya no puede ser contenida en el marco de sus tareas democráticas iniciales. Estas solo pueden realizarse a fondo a partir de la instauración de la dictadura del proletariado, que no tarda en verse obligada a iniciar profundas medidas de transformación socialista. Los marcos del Estado nacional no pueden ser tampoco límites de la revolución proletaria: es el imperialismo quién la fuerza, para sobrevivir, a extenderse al plano internacional insertándose en un proceso revolucionario con finalización a escala mundial, en la realización del socialismo. La conquista del poder no supone por tanto, el fin de la revolución proletaria. "No hace más que inaugurarla" en todos los niveles de la economía y la superestructura. El problema principal es entonces el de que la política revolucionaria del proletariado guarde la primacia para seguir conduciendo la lucha contra los capitalistas nacionales y el imperialismo. El problema es el de que el proletariado siga disponiendo de los instrumentos de su dictadura frente a los peligros que la van a amenazar: el de la restauración capitalista y el de la degeneración burocrática (peligros que los capitalistas y los burócratas se han mostrado siempre interesados en confundir).

Pero la permanencia de la revolución se extiende también a su dinámica interna en una época en que "cada reivindicación sería del proletariado e incluso cada reivindicación progresiva de la pequeñaburguesía conducen inevitablemente más allá de los límites de la propiedad capitalista y del Estado burgués." En estas condiciones, la vieja división socialdemócrata entre "luchas económicas" y "luchas políticas" con todas sus implicaciones en cuanto a objetivos, táctica y organización, deviene el mayor obstáculo para la mas elemental de las luchas obreras. Los stalinistas, en el periodo de sus veleidades "izquierdistas", concibieron la agonía capitalista como el establecimiento de una "situación insurreccional permanente" que les llevaría al poder mediante la prédica de la insurrección, la organización práctica de los levantamientos armados y la improvisación de "soviets" por decreto administrativo, independientemente de la maduración del proletariado para la lucha directa por el poder. Esta política liquidadora que el ultraizquierdismo pequeñoburgués ha pretendido experimentar en nuestro país durante los últimos tiempos, enfocaba, por otra parte, su maximalismo sobre objetivos generales ambiguos, que preparaban el terreno a un viraje en sentido inverso. A mediados de los años 30, los stalinistas pasarán bruscamente y con la mayor decisión a pregonar por todas partes la ausencia de condiciones revolu-

cionarias o la inmadurez de las premisas para la revolución socialista. El efímero maximalismo será sustituido por la política de alianzas oportunistas con la burguesía en torno al "programa mínimo", política que los PC han seguido desarrollando infatigablemente hasta nuestros dias. Así, la IC entraba "en la vía de la socialdemocracia en la época del capitalismo en putrefacción" (Trotsky).

Para Trotsky, el carácter revolucionario de nuestra época se expresa en el plano histórico y mundial, pero no implica que todas las condiciones para la toma del poder esten reunidas, de modo permanente, en todos los paises y en todos los momentos. Retomando las tesis del 3º y 4º Congreso de la I.C., el "Programa de Transición", documento que preside la fundación de la IV Internacional, verá el caracter revolucionario de la época actual en la debilidad del capitalismo ante la lucha de las masas obreras y en la posibilidad práctica de arrancar la lucha por la dictadura proletaria mediante la insurrección armada desde los combates diarios de los trabajadores contra la explotación capitalista. "Lo que distingue la época actual no es que libere al partido revolucionario del trabajo prosaico de todos los días, sino que permite dirigir esta lucha en ligazón indisoluble con las tareas de la revolución". La tarea de la vanguardia obrera es "ayudar a las masas, en el proceso de sus luchas cotidianas, a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista. Este puente debe consistir en un sistema de REIVINDICACIONES TRANSITORIAS, partiendo de las condiciones actuales y de la conciencia actual de amplias capas de la clase obrera y conduciendo única e invariablemente a una misma conclusión: la conquista del poder por el proletariado". Tales reivindicaciones, "cuyo sentido es dirigirse cada vez más abierta y resueltamente contra las bases mismas del régimen burgués", ligadas a los correspondientes métodos de dirección y de lucha de masas, a las correspondientes formas organizativas, saltando por encima de la división reformista programa máximo-mínimo, harán progresar la lucha de las masas obreras que aún no se plantean el objetivo de su dictadura y las conducirán hasta las puertas de la insurrección. No se tratará en absoluto de un proceso lineal, sino febril y explosivo, con avances y retrocesos, tal como corresponde a la época de transición que atravesamos. Un proceso en el que burguesía y proletariado pugnan por construir las armas más afiladas de lucha y organización. En este terreno, también es Trotsky a quién debemos el estudio, practicamente exahustivo, de las formas políticas de defensa del declive capitalista (fascismo y bonapartismo), así como la profundización de la problemática de los sindicatos en la época imperialista, del papel de los Comités de los Soviets.

Así, el mayor obstáculo a la maduración del proletariado para el derrocamiento de la burguesía en la fase de la decadencia imperialista, no reside en la "ausencia de condiciones" o en "inmadurez" de las premisas para la revolución socialista. Reside en "el carácter oportunista de la dirección

del proletariado, su cobardía pequeñoburguesa ante la gran- -burguesía, los lazos traidores que sigue manteniendo con ella incluso en su agonía" (Programa de Transición). La premisa -- inexistente para la revolución, pasa a resumirse en la crisis de la dirección revolucionaria. Este papel determinante que adquieren la política revolucionaria y el partido obrero en la-fase de transición al socialismo es el que pudo hacer afirmar a Trotsky en relación con la Revolución Española: "El proletariado español ha realizado, desde abril de 1.931, una serie-- de tentativas heroicas para tomar en sus manos el poder y la-dirección de los destinos de la sociedad. Sin embargo, sus -- propios partidos -socialdemócrata, stalinista , anarquista y-POUM, cada uno a su manera - han jugado un papel de freno, -- preparando el triunfo de Franco ".

Si la teoria de la Revolución Permanente sienta las bases-indispensables para enfocar la problemática revolucionaria de nuestro tiempo es porque, como afirmábamos en "COMUNISMO, 0/1" " Recoge los principios del leninismo presentando la interrelación entre los diversos procesos revolucionarios globales,- de los diferentes aspectos del proceso revolucionario que recorren la transición del capitalismo al socialismo. Tras la - primera victoria nacional del proletariado". Y es en el momento en que el trotskysmo define como uno de los aspectos de aquel proceso el de la revolución política antiburocrática en-los Estados Obreros burocráticamente degenerados, cuando termina ~~de~~ afirmarse como el marxismo de nuestro tiempo. El marxismo del siglo XIX sólo podía ser el marxismo de las clases-sociales. El marxismo del siglo XX tiene que ser el marxismo-de la lucha de clases a escala mundial y el marxismo de las - formaciones burocráticas, de grupos sociales secundarios que-exigen su dictadura usurpando el poder de la clase obrera en-paises donde la propiedad privada de los medios sociales de - producción ha sido liquidada. El trotskysmo proporciona las - bases de la teoría acerca del proceso de formación de estos - grupos, de su carácter social y de su papel político, en suma de su situación inestable, a caballo entre la restauración -- capitalista y la revolución proletaria. Sólo el aplastamiento de la burocracia por la vía revolucionaria y no los intentos-de "autoreforma" que la burocracia pueda emprender, a costa - del sacrificio de alguna de sus fracciones para detener a las masas, puede dar una salida a las contradicciones insolubles-de las sociedades de transición y abrir paso a la construcción real del socialismo en las mismas, como parte de la lucha revolucionaria del proletariado internacional. Y es de nuevo -- Trotsky quién aporta, aún hoy, la mayor claridad sobre los -- problemas de aquella construcción. Sobre los problemas de la-planificación y la industrialización, de las relaciones con - el campesinado, de las proporciones de las diversas ramas de-la economía, de las relaciones entre las cuestiones económicas y la democracia soviética; acerca de los problemas políticos de la dictadura del proletariado (separación del Estado y del Partido, pluralidad de partidos...); sobre los problemas-culturales, sobre todos estos problemas, planteados hoy con - una agudeza que la crisis del stalinismo intensifica. Trotsky

ha proporcionado el método correcto para abordarlos y soluciones que frecuentemente resultan válidas en nuestros días.

El bolchevismo no se limitó a retomar y defender el marxismo vivo frente al marxismo descompuesto de la II Internacional. Enriqueció el marxismo a partir del análisis concreto de la realidad concreta y, así, pudo hacer pasar la estrategia revolucionaria del estadio del capitalismo liberal al estadio imperialista. Por ello, nuestra asimilación de las concepciones fundamentales de Lenin, Trotsky y el trotskysmo y su propagación infatigable entre la vanguardia, no pueden hacerse sino esa través de análisis constantemente renovado y progresivamente enriquecidos de los movimientos y procesos de la realidad actual. Ello es la condición del progreso de la izquierda comunista en todos los planos, empezando por el de la delimitación de sus posiciones internacionalistas, y viene exigido, de modo inmediato, por la necesidad de ir destacando y reelaborando un conjunto de puntos estratégicos, tácticos y organizativos, y de ir profundizando en el estudio de la coyuntura actual de la lucha de clases, con el fin de que el marco político de nuestra intervención en la misma adquiera contornos cada vez más precisos.

Y es que avanzar hacia la construcción de una vanguardia comunista significa, simultáneamente, asumir un conjunto de tareas dirigidas de modo prioritario a iniciar el proceso de organización de los obreros de vanguardia al margen de la legalidad burguesa y de todas las variantes del sindicalimso reformista, impulsando la creación de Secciones obreras rojas en los principales centros fabriles; a promover la máxima clarificación política entre la vanguardia que emerge de las actuales luchas, elevando constantemente su nivel y ganando a sus mejores elementos a la organización comunista; a combatir sistemáticamente todas las modalidades del oportunismo, modificando lo más profundamente posible el contexto político actual en favor de la política comunista.

De acuerdo con nuestra caracterización del momento actual de la lucha de clases, los comunistas nos hallamos hoy con unas condiciones excepcionales para iniciar la organización de la vanguardia proletaria, nos permiten mostrarle, de modo palpable, cuales deberían ser las bases políticas y organizativas de un planteamiento revolucionario, es decir eficaz, de los movimientos que arrancan de las fábricas y cuáles son las limitaciones con que topa toda lucha espontánea o canalizada por los reformistas. Pero los comunistas no sólo tenemos esa posibilidad. Tenemos, además, la obligación de asumir a fondo las tareas que se desprenden de la misma, si pretendemos evitar las consecuencias, quizá irreparables por mucho tiempo, de otro ensayo general sindicalista "revolucionario" u oportunista con nuevos maquillajes, a costa de la vanguardia obrera.

Todo este conjunto de tareas debe desarrollarse hoy en una fase de rápido ascenso de las luchas obreras, de amplias movilizaciones y explosiones bruscas y violentas, que plantean a los revolucionarios, desbordados por los cuatro puntos cardi-

nales, graves exigencias y extensas posibilidades. Frente a ellas, nuestra débil definición y experiencia políticas, escasa implantación y fragilidad organizativa, nos incapacitan para desarrollar una intervención decisiva en las luchas, capaz de transformar las mil escaramuzas de cada día en un sólo impulso.

Pero esta impotencia no se supera ofreciendo un "programa táctico" para cada capa que entra en la lucha, repartiendo los carnets de un nuevo partido dirigente improvisado para la ocasión, o sumergiéndonos en el baño purificador de las masas, convertidos en el instrumento técnico o, a lo sumo, "coordinador", de sus movimientos espontáneos.

Sí, en cambio, debemos esforzarnos en dar el mayor alcance práctico posible a tareas dirigidas a proporcionar un marco ideológico, político y organizativo de lucha consecuente contra los capitalistas y su Estado, a la vanguardia obrera, que está accediendo al combate en un número creciente de fábricas. Es a través del cumplimiento de estas tareas, centradas hoy en el problema crucial de la organización de estructuras de combate proletario en las empresas, como en esta fase podremos cubrir aspectos esenciales para la maduración de un grupo comunista.

La diferencia entre los comunistas y los círculos activistas de revolucionarios "independientes", radica en que, para los primeros, el ascenso del movimiento obrero español ha planteado la construcción de un partido proletario de tipo leninista como la tarea estratégica central de todo el periodo histórico, a la cual se subordinan todas las demás. La diferencia entre la vanguardia comunista y el vanguardismo pequeño-burgués reside en que la primera hace de cada episodio de la lucha de clases en que interviene, no una ocasión para autoafirmarse sobre el papel como partido hegemónico de la clase obrera, sino un paso en la maduración de las condiciones básicas que permitirán avanzar con continuidad y firmeza hacia la construcción de aquel partido. Estas condiciones se cifran, para nosotros, en la existencia de un grupo marxista leninista, trotskista, con unas referencias teórico-políticas coherentes y una estructura organizativa sólida, animando el desarrollo de Secciones rojas en las grandes fábricas para la dirección por la vía revolucionaria de los movimientos que arrancan de las mismas. Son condiciones que debemos comenzar a reunir asumiendo tareas de propaganda y organización, agitación e incidencia revolucionaria en los movimientos de masa, formación y lucha ideológica, extraordinariamente facilitadas por la coyuntura actual de la lucha de clases y en las que se hallan presentes las perspectivas mas generales de todo el periodo: la construcción del Partido y de la Central Obrera Roja que marchará hombro con hombro con el Partido, transformando las necesidades concretas del proletariado en el motor de su lucha por el derrocamiento del poder capitalista.

La realización de estas tareas debe cerrar el paso a una tendencia sectaria que puede constituir en la actualidad nuestro máximo peligro : una actitud doctrinaria de árbitros

de la lucha de clases, acantonada en la repetición de los grandes principios y en la denuncia parasitaria de los manejos del reformismo y el oportunismo, enfrascada en el mantenimiento de organizaciones precelulares y absorta en las gesticulaciones infrapolíticas de los círculos (con su correspondiente programa insurreccional superpuesto a una serie de objetivos económicos mínimos).

Solo si los avances téorico y las coordinadas estratégicas, tácticas y organizativas generales de los comunistas se van constituyendo en el marco y punto de partida de una concreción cada vez mas minuciosa de nuestra actividad política, sobre la base de la experiencía y del análisis en profundidad de cada lugar concreto de intervención; será posible que una parte de la vanguardia que las actuales luchas destacan, se sitúe en la dinámica de los objetivos, formas de lucha y organización revolucionaria que proponemos.

Solo la configuración progresiva de una franja organizada de obreros de vanguardía, capaz de aparecer ya en varios puntos del pais como un comienzo de la definición y puesta a prueba de la política comunista en los lugares de producción por limitadas que inicialmente sean sus posibilidades de impulsar efectivamente movimientos de masa de gran envergadura, podrá operar como un polo de atracción al comunismo revolucionario de los mejores elementos provinientes de la crisis del neoreformismo carrillista, de las dificultades del vanguardismo en la fase actual y del estrechamiento de la capacidad de maniobra de los grupos sindicalistas, cerrando el paso a su estabilización en un nuevo desparramiento de círculos.

LA PLATAFORMA POLITICA PROLETARIA

La inflación que corroe constantemente el poder adquisitivo de las masas, la congelación de salarios, los horarios agotadores, los ritmos infernales con los cuales el capitalista compensa las concesiones salariales, el paro, la prograsiva ruina fisiológica y sicológica del obrero bajo la organización "científica" del trabajo... confirman diariamente un principio central de los comunistas, que orienta de punta a punta todas las fases de su larga lucha. Bajo el poder del capital monopolista no es posible ninguna mejora duradera de la situación de explotación y opresión en que se hallan sumidos el proletariado y las masas trabajadoras. Sòlo el derrocamiento de la burguesía y la destrucción de su Estado mediante la insurrección armada y la instauración de la Dictadura del proletariado, ejercida por los diversos instrumentos de democracia obrera a todos los niveles, permitirán ir creando las condiciones de la satisfacción real de las necesidades aplastadas por el capitalismo. Los comunistas no podemos aconsejar por tanto, a los obreros, que se resignen a impulsar nuevos perfeccionamientos del capitalismo decadente de nuestra época, nuevos reajustes que le permitan sobrevivir sobre las espaldas del proletariado y las masas oprimidas. Por el contrario la ruina del edificio capitalista es la única tarea que en la etapa actual podemos proponer los comunistas.

Sin embargo, ello no reduce la lucha por la emancipación del proletariado a la prédica abstracta de la necesidad de su dictadura y de la insurrección armada.

Sin abandonar un instante nuestros deberes de propaganda general en favor de la dictadura proletaria y de la necesidad de la insurrección, sin dejar de fustigar con una crítica sistemática todas las ilusiones "democratico-populares", todas las patrañas pacifistas y todo género de revisionismo, los comunistas debemos partir de las necesidades mas sentidas por la clase obrera y de su grado de experiencia actual, para formular objetivos concretos capaces de arrastrar a la lucha a la mayoría de la clase, capaces no solo de unificar esa lucha, sino, además, de organizarla. Debemos proponer las consignas que permitan defender con la lucha de masas las necesidades concretas, mediante las formas de acción y organización mas eficaces, sin preocuparnos en lo mas mínimo en averiguarsi tales necesidades son compatibles con la mezquina explotación capitalista.

Los Partidos Comunistas no deben tomar en consideración ni las capacidades de existencia y de concurrencia de la industria capitalista, ni la resistencia de las finanzas capitalistas, sino la amplitud de la miseria que el proletariado no puede ni debe soportar. Si estas reivindicaciones responden a las necesidades vitales de amplias masas proletarias, si estas masas se hallan penetradas por la convicción de que sin la realización de aquellas reivindicaciones su existencia resulta imposible, entonces la lucha por las mismas se transformará en el punto departida de la lucha por el poder. En lugar del programa mínimo de los reformistas y los centristas, la Internacional Comunista plantea la lucha por las necesidades concretas del proletariado, por un sistema de reivindicaciones que, en su conjunto, se dirigen a demoler el poder de la burguesía, organizan al proletariado y constituyen estapas de la lucha por la dictadura proletaria, expresando cada una de ellas en particular una necesidad de amplias masas, incluso si estas masas no se situan todavía conscientemente en el terreno de la dictadura del proletariado.

"En la medida en que la lucha por estas reivindicaciones abrace y movilice a masas cada vez más amplias, en la medida en que esta lucha oponga las necesidades vitales de las masas a las necesidades vitales de la sociedad capitalista, la clase obrera tomará conciencia de la verdad de que si quiere vivir , el capitalismo debe morir. Esta constatación hará nacer en ella la voluntad de combatir por la dictadura."(3er. Congreso de la I,C.)

El último periodo de la lucha obrera en nuestro pais acumula todo un conjunto de datos y experiencias que debemos recoger minuciosamente, para destacar los aspectos más avanzados y generalizables en cuanto a contenidos reivindicativos, métodps de lucha, formas de propaganda y organización etc.,elaborarlos teniendo en cuenta el cuadro de conjunto de la lucha de clases y desde una perspectiva estrategica global, sintetizarlos en forma de objetivos económicos concretos y consignas políticas parciales, ligandolos a temas más generales de pro-

paganda y lucha ideológica y componiendo, así, una plataforma de lucha proletaria breve y flexible, que encadene ágilmente unos puntos con otros.

Los comunistas propondremos esa plataforma a los militantes obreros de vanguardía para que hagan de ella, en primer lugar, un instrumento elemental de avecindamiento de los compañeros conscientes y combativos, situándolos en una dinámica de inserción en grandes centros industriales o fortaleciendo la implantación ya existente en los mismos. Un uso "consignero" de esta plataforma la haría absolutamente ineficaz. Debe concebirse, por el contrario, como la base de una labor sistemática de denuncia de los engranajes de explotación capitalista, de los mecanismos de integración y represión de las luchas, de la política liquidadora de colaboración de clases de los reformistas. Debe fundamentar el esclarecimiento político de las tareas revolucionarias generales del proletariado y avanzar constantemente lo que deberían ser los términos y condiciones actuales de una lucha proletaria de masas contra los explotadores y el Estado a su servicio.

Esta labor, organizada desde plataformas obreras en empresas, escuelas de formación profesional y barriadas proletarias, ha de integrar constantemente las experiencias nuevas que vayan surgiendo, reflejar la problemática de cada punto y centrar en cada momento la atención sobre un tema principal, al cual referirá los demás.

El progreso constante de estás plataformas obreras se manifestará en la formación de una red de circulos en torno a las mismas, merced al trabajo de propaganda oral y escrita, en la elevación del nivel político de sus miembros y sobre todo, en el desarrollo de su función principal de estructuras de penetración en las grandes fábricas. El desplazamiento progresivo de los ejes del trabajo político organizado de los obreros de vanguardia hacia los enlaces estratégicos del aparato industrial, abre en los mismos el proceso de construcción de Secciones obreras rojas: estructuras de dirección de la lucha por las reivindicaciones económicas en una perspectiva revolucionaria, que hacen suya la plataforma política propuesta por los comunistas y se dotan de la capacidad de análisis y propaganda, reclutamiento y organización precisas para preparar movilizaciones de masas.

La construcción de Secciones obreras rojas en las fábricas exigirá, en primer término, un trabajo encaminado a la creación de un núcleo inicial mediante el avecindamiento de los elementos más conscientes y una labor de explicación paciente y discreta en circulos. La formación básica y el comienzo de tareas de análisis forman parte de esta fase de acumulación de fuerzas y conocimientos. Y el avance hacia la sección obrera-

roja planteará entonces el paso a la realización de tareas - mas amplias - propaganda escrita o en círculos, carteles, recogida de dinero, - que permiten ir sensibilizando a una franja avanzada de los obreros de la empresa e ir destacando de - dicha franja a nuevos militantes que fortalezcan la organización obrera en las principales secciones y talleres, Todo ello - va creando las condiciones para un inicio de la agitación, asambleas por secciones, movilizaciones parciales, etc.

La plataforma política proletaria debe proporcionar, por - tanto, las bases del trabajo de aglutinamiento de los elementos de vanguardía mediante la propaganda primeramente, y --- la agitación y de movilizaciones limitadas, después, a lo largo de los cuales se va creando la Sección obrera roja, que sólo puede forjarse a través de la lucha. Ello hace estteril la aplicación mecánica de aquella plataforma, la pura repetición de consignas y enunciado de objetivos que aparecen como caídos del cielo, al margen de la situación concreta de la fábrica. Pero la alternativa al mecanicismo de los sectarios no es hoy el oportunismo de las "plataformas reivindicativas de empresa", largas retahilas de puntos reivindicativos específicos de cada lugar de trabajo, con las que se pretende "movilizar más facilmente a las masas". Se trata más bien de concretar una plataforma que incluye objetivos y temas de lucha y - organización comunes a la gran mayoría de la clase obrera, a las condiciones específicas de cada empresa, a partir de un - estudio riguroso de las mismas, con el fin de seleccionar puntos de propaganda que van siendo esclarecidos minuciosamente en relación con la problemática viva de la empresa y que se - sustituye por otros según las circunstancias, a lo largo de - un trabajo continuo que no recurre a la plataforma política - en bloque. Del mismo modo, el deber de la organización obrera durante las movilizaciones no es intentar "firmarlas" de entrada destacando a cualquier precio el conjunto de la plataforma o puntos de la misma que no guardan relación alguna con el origen de la lucha. El deber de la organización obrera es partir de aquel origen - que puede centrarse en reivindicaciones muy específicas de una empresa o en puntos más generalizables -, proponiendo su formulación más adecuada y esforzándose, dursnte la acción, por ligarla a objetivos económicos y - políticos comunes a amplias capas del proletariado.

Es claro que la actividad de propaganda, lucha ideológica, formación, organiación, que se realiza desde las plataformas obreras de implantación, en dirección a las grandes empresas, será tributaria, a medio y largo plazo, de los avances globales registrados en aquellas, a través de la lucha por la construcción de Secciones rojas: nuevos objetivos generalizables, nuevas experiencias de lucha y organización, que corresponde a los comunistas reelaborar constantemente para enriquecer la

plataforma programática de lucha proletaria y mejorar de este modo el marco político del trabajo de inserción.

O POLITICA BURGUESA O POLITICA REVOLUCIONARIA.

La dinámica actual de la lucha de clases sitúa a los comunistas en condiciones excepcionales para hacer explícitos a la vanguardia obrera el cuadro estratégico, los objetivos y formas de lucha y organización más adecuadas que permitirán dotar a las movilizaciones obreras de la solidez práctica y de las perspectivas políticas imprescindibles para hacer frente con eficacia al capital y al Estado.

La experiencia cotidiana de las luchas permite mostrar claramente la raiz burguesa de la división de las luchas en "económicas" y "políticas", que separa tajantemente al Estado de las relaciones de producción, cuando el Estado no es sino el cerrojo de las mismas. Frente al creciente papel del Estado como empresario que militariza inmediatamente a los trabajadores en huelga, frente a su "programación económica" y sus planes de "acción concertada" para salvar los sectores en crisis (minería, textil algodonero, etc.), frente a su política de salarios, que fija topes a los mismos en función de las medidas inflacionistas o deflacionistas, frente al muro de los convenios colectivos, con los que se introducen cada día nuevas divisiones y jerarquías entre los obreros y se acentúa su explotación mediante el sistema de primas, frente a las normas de obligado cumplimiento dictadas por el Estado, ante cualquier"entorpecimiento" en la negociación colectiva, frente a la inmediata puesta en marcha de los mecanismos represivos..., cualquier mejora económica real pasa por luchas políticas.

La coyuntura actual del capitalismo monopolista español y de deterioro acelerado de la economía capitalista internacional acentúa la vinculación objetiva e inmediata de las luchas por las reivindicaciones económicas más elementales con la política. Como señalaban los obreros más conscientes de AEG, de Tarrasa, en su "Carta abierta", en marzo pasado: "... la lucha de los obreros por reivindicaciones económicas no tarda ni un instante en precipitar, por parte de los capitalistas y de su Estado, respuestas políticas. Y ante tales respuestas, la lucha obrera, si no quiere capitular, tiene forzosamente que transformarse y cohesionar su unidad a un nivel distinto y superior al del punto de partida, a un nivel político. Este nivel fuerza, a su vez, respuestas más duras por parte del capitalismo. La tarea de los elementos más conscientes es crear las condiciones ideológicas, políticas y organizativas para que esta dinámica de enfrentamientos progrese, incorporando nuevos sectores obreros a la lucha, arrastrando tras ellos a capas oprimidas no proletarias, avanzando hacia objetivos ca-

da vez más ambiciosos, mediante formas de acción cada vez más radicales".

En suma, la lucha por objetivos económicos concretos, que correspondan a las necesidades más sentidas de la clase, no puede ser eficaz si no se desarrolla contra el Estado y los planes generales de la burguesía. Planteado de otra forma: las conquistas económicas sustanciosas sólo pueden ser el subproducto de luchas políticas proletarias.

El estrecho margen de maniobra de que dispone la burguesía para acordar concesiones que den una base sólida al juego de los convenios colectivos y a la gestión "negociadora" de los enlaces y jurados, coloca en difícil situación a las posiciones reformistas y sindicalistas, facilitando su desenmascaramiento ante las masas en lucha. Los reformistas de todo pelaje, así como los sindicalistas "independientes", no son quienes defienden los "intereses inmediatos" del proletariado, a costa de postergar, "por el momento", sus intereses "históricos", a los que dedican un saludo de tanto en cuanto hablando del socialismo, la revolución, etc. En el contexto actual, su característica esencial es la traición diaria al "programa mínimo" que dicen defender.

Por más que la dirección carrillista se esfuerza en hacer compatibles las necesidades del proletariado con el beneficio burgués, por más que se muestra dispuesta a recomendar a la clase obrera los cauces legales de la burguesía, como único terreno de juego, las formas peticionarias, abiertas y legalistas como única modalidad de acción y las Comisiones Obreras como marco organizativo desde el que seguir apoyando a los enlaces y jurados "fieles" que surjan en las próximas elecciones sindicales, por más que ofrece garantías de "responsabilidad" para la burguesía, esta no puede ni, por el momento, necesita, compensar todos estos esfuerzos, que lanzan a los obreros a la bancarrota y los entregan maniatados a la represión.

Los diversos grupos sindicalistas resienten más profundamente la situación. Toda su historia es la historia del sometimiento a la política de las organizaciones reformistas (PC) y centristas (FOC, ESBA, ETA BERRI) y la historia de la ruptura con ellas conforme iban cayendo en picado, para poder seguir ofreciendo su "sindicalismo de clase", "democrático" e incluso "revolucionario": formulaciones burguesas de la necesidad de organización que experimenta el proletariado español.

Presionados por la dureza de la coyuntura, el ascenso de las luchas obreras y las críticas de los militantes de vanguardia, han entrado en una fase de replanteamientos. Algunos de ellos adoptan un ropaje "izquierdista", con todos los colores posibles, y aspiran a desempeñar el papel de grupo políti

co que, por otra parte, nunca han dejado de jugar (la tansformación de la AST en "ORGANIZACION REVOLUCIONARIA DE TRABAJADORES", proyecto al que se asocia "¿QUE HACER?", de Barcelona, tras rechazar los buenos servicios de "BANDERA ROJA"). Otros buscan nuevas fuentes de inspiración en los oportunismos de nuevo cuño, como el de "KOMUNISTAK" y su "frente antifascista": los sindicalistas que se integran en los COMITES DE EMPRESA, en Bilbao. Y en fin, la USO, el grupo sindicalista con mayor "autosuficiencia" teórica y política durante el anterior periodo, se halla desgarrado por la lucha fraccional.

Por otra parte, algunos de ellos han realizado oportunistas e inteligentes variaciones tácticas para seguir manteniendo el control sobre una base radicalizada. De aquí ciertas propuestas en favor de la dimisión de enlaces y jurados, de negociación de convenios extralegales por los mismos grupos sindicalistas o por comisiones elegidas en asambleas toleradas por la empresa y dirigidas por aquellos grupos. De aquí, incluso, la decisión de algunos de ellos de boicotear las elecciones sindicales. Pero en cualquier caso, la línea fundamental se transparenta claramente: sustitución de los "falsos" o "ineficaces" representantes legales verticalistas, por "auténticos" representantes del sindicalismo "libre" y "democrático", sustitución de la línea política o de mando, por una burocracia sindical "honesta" que, en las condiciones concretas de España, no podría ser sino la policía económica del capital monopolista.

Aunque las maniobras sindicalistas y oportunistas pueden añadir dificultades suplementarias a la vanguardia obrera en algunos casos, por lo general su desenmascaramiento resultará extremadamente rápido, a condición de que la vanguardia obrera realice un trabajo sistemático y, sobre todo, inteligente, evitando los ataques sectarios contra los militantes de aquellos grupos, las denuncias abstractas y las criticas ideológicas de tipo general, para centrar fundamentalmente la denuncia en los resultados prácticos a que conduce la política de los neorreformistas, sindicalistas y oportunistas, pese a las proclamas irreprochablemente revolucionarias de algunos de ellos.

En esta situación, los revolucionarios no podemos esperar a que las derrotas de la lucha económica enseñen a la clase obrera el camino de su emancipación material a través de la toma del poder político. Por el contrario, debemos dar una perspectiva política a cada combate parcial.

Para ello, es preciso partir de las aspiraciones fundamentales que afloran de las presentes luchas, intentar en cada momento una síntesis de las necesidades sentidas de modo más apremiante por los obreros, para avanzar obje

tivos parciales que unifiquen las luchas, siguiendo con atención la evolución de éstas y los cambios de coyuntura, para desplazar unas reivindicaciones en favor de otras, para resaltar de modo especial alguna de ellas, etc.

En esta fase, el aumento constante del coste de la vida subraya con especial agudeza la importancia de las reivindicaciones salariales, la defensa del poder adquisitivo y la necesidad de comenzar a combatir la arbitrariedad capitalista en este terreno. Los objetivos que responden más claramente a estas necesidades son: un salario base que cubra las necesidades reales de los trabajadores, al margen de las diferencias de categoria, sexo y edad; aumentos de salario inmediatos e iguales para todos, rechazando las largas discusiones de aumentos por porcentaje, que mantienen las diferencias de categorias en detrimento de los sectores más explotados; constante reducción al máximo de las diferencias salariales según categorias. Esta lucha contra la jerarquización salarial podrá adoptar diversas formulaciones: desde la supresión de los escalones dentro de las categorias, hasta los aumentos de salario inversamente proporcionales a las mismas. Todo ello constituye el punto de partida de una denuncia global de la organización "científica" del trabajo por los capitalistas, de los horarios agotadores y del recurso al negocio de las horas extraordinarias. Las primas, con las que los capitalistas sobreexplotan, dividen, reprimen y compensan cualquier alza salarial, deben integrarse en un salario base suficiente, que evite, por otra parte, tener que hacer horas extraordinarias. La semana de 40 horas es un objetivo que deberá acompañarse con dos precisiones: sin disminución de salario, ni recorte de los tiempos de trabajo. La lucha contra la reducción de los tiempos, dirigida a imponer el cambio de los ritmos que la "racionalización" capitalista aumenta constantemente, constituye otro factor de unificación de las luchas de una importancia vital por su contenido objetivo, que la propaganda revolucionaria deberá explicitar.

Se tratará de estimular el combate por este tipo de objetivos, igualitarios en unos casos y que apuntan a un ataque a la organización capitalista del trabajo, en otros. Suponen una respuesta a los aspectos más agudos de la explotación capitalista en la fase actual, permitiendo una explicación revolucionaria del conjunto de la misma. Facilitan la dennncia del sistema de los convenios colectivos y el desenmascaramiento de las posiciones reformistas y oportunistas. De aquí que debamos resaltar su valor, aunque no su suficiencia en fases más avanzadas de la lucha. En ellas aparecerá la necesidad de unificar las movilizaciones obreras mediante un sistema de reivindicaciones diversas, pero que en todo caso suponen una agresión contra un mismo poder capitalista sobre la organiza-

ción y las condiciones del trabajo y se engloban en el tema -- general que sintetiza toda la dinamica de la lucha proletaria- en la decadencia imperialista: la lucha por el control obrero- mediante comités de fábrica. La preparación de este combate va ligada a un mayor avance de la lucha de masas, a un aumento de la madurez teorica y de la capacidad política de los comunistas así como a una lucha ideológica implacable en dos frentes: contra las intervenciones gradualistas del control obrero (entendida como conquista de "poderes" estables dentro del aparato - de producción capitalista), propias de algunas corrientes centristas y sindicalistas y contra la tradición stalino-maoista, oportunista o sectaria, según el momento del programa máximo-- mínimo.

Pero la lucha por las necesidades concretas de la clase- obrera, no puede avanzar por los canales creados por la- burguesía precisamente para reguardar sus beneficios e - intensificar la explotación. La tarea de los obreros mas conscientes es poner continuamente de manifiesto la necesidad de destruir esos cauces, no de "democratizarlos", como siguen opinando ciertos reformistas incorregibles a quienes la crisis- de las Comisiones Obreras no ha enseñado absolutamente nada.

Luchar realmente por las reivindicaciones de clase significa, ante todo, preparar la acción obrera desde sus mismos inicios, al margen de los convenios colectivos, sin ningún respeto por los que hayan sido ya firmados en las altas cimas de la representatividad verticalista o por las normas de obligado -- cumplimiento. Significa la constante denuncia del papel que desempeñan los convenios, en la fragmentación de las luchas y en su canalización política dentro de los márgenes de seguridad - del sistema, en la introducción de las primas y la multiplicación de las formas de división de clase, sobre la base de un - salario mínimo y unos topes salariales calculados en función - de las posibilidades de las pequeñas empresas. No se trata - - puéspués para los revolucionarios, de reivindicar la "libre -- contratación colectiva". Dada la presente relación de fuerzas- que no impide la negociación masiva de convenios , la tactica- comunista es la única que puede contribuir a una elevación progresiva del nivel de conciencia de los obreros, a partir de su propia experiencia de los"beneficios" de la negociación colectiva desde 1.962 hasta nuestros dias, y que puede acelerar la maduración política y organizativa de la vanguardia obrera.

La via para la consecución de los objetivos de clase es la- acción proletaria de masas, desarrollada según una combinación agil de formas de trabajo y organización clandestinas y permanentes con formas de lucha y organización ilegalesy esporádicas de caracter público o semipúblico. No es la negociación -- dentro de los marcos de la conciliación y el dialogo burgués - (enlaces y jurados, Magistratura de Trabajo), sino el combate- directo en las condiciones y en el momento en que conviene a - los obreros, y no a los capitalistas, desvelando a través de -

la lucha el papel objetivo que lo quieran o no, cumplen los enlaces y jurados, mostrando en los hechos como los llamados cargos sindicales "honestos" son el mayor obstáculo con que se encuentra hoy el proceso de organización revolucionaria de la clase, e imponiendo su dimisión como un aspecto fundamental de ese proceso. Pero las dimisiones espontaneas o suscitadas por ciertos sindicalistas, exigirán una firme clarificación por parte de la vanguardia obrera. Cada dimisión de enlaces o jurados, si bien refleja la podredumbre de la CNS, deja abierta una alternativa: o avanzar hacia formas directas de lucha conducidas por organizaciones proletarias -secciones obreras rojas y comités de huelga- o retroceder para darle al capitalismo a escondidas, mediante tinglados sindicalistas, lo que se niega abiertamente.

La via de la lucha proletaria de masa es tambien la via de la solidaridad activa contra la represión patronal y policiaca, la via de la respuesta violenta de los obreros a la agresión de las "fuerzas del orden" organizando esa respuesta y protegiendo las luchas mediante piquetes de autodefensa preparados, por otra parte, para desencadenar acciones especiales contra los chivatos, esquiroles y confidentes de la policia, acciones en las que los comunistas debemos asumir las máximas responsabilidades.

Un elemento fundamental de todo este proceso, que los obreros mas conscientes deben impulsar, sostener y desarrollar con todas sus fuerzas, es la existencia de una prensa obrera -boletines centrados en la problemática de un sector con vistas a la construcción de secciones obreras rojas, hojas de empresa etc- reflejando, en cada momento, las tareas centrales de la política proletaria.

En suma: solo pueden aspirar a los "resultados tangibles" de que nos hablan los sindicalistas, las movilizaciones que se situan al margen de la legalidad burguesa, no limitándose a desbordarla practicamente, sino sometiéndola de modo permanente al fuego de la denuncia mas viva; las movilizaciones que consiguen sustraerse al control de los reformistas y sindicalistas, hostigados por una lucha sin cuartel de los revolucionarios; las movilizaciones preparadas para hacer frente a la represión y extenderse a nuevos sectores proletarios.

Pero estas movilizaciones solo pueden ser las que dirige practicamente una vanguardia comunista suficientemente implantada y las organizaciones de combate del proletariado que se colocan en el terreno de la política comunista para poder defender las necesidades obreras, no solo desbordando en la actualidad los manejos de los enlaces y jurados y agudizando la crisis de la CNS, sino también, al mismo tiempo, cerrando el paso a los aspirantes a burócratas sindicales.

Ahora el gran capital y la burocracia falangista creen llegado el momento de reemprender la "liberalización" de la CNS, que la crisis económica y el aumento de la represión en 1.967 habían dejado en suspenso. Una Ley Sindical continuamente aplazada se presenta como un jalón fundamental de ese proceso, dirigido a ir paliando la erosión política que corroe cada vez más gravemente la base electiva del aparato burocrático fascista. Las próximas elecciones sindicales constituyen un paso preparatorio en este sentido: taponar las grietas que resquebrajan los muros de contención "verticales" para poder sancionar con la máxima comodidad su "institucionalización", mediante una ley que, como afirman los jerarcas de la CNS, "tendrá en cuenta las enmiendas presentadas al proyecto".

La necesidad de todas estas maniobras es, sin ningún género de dudas ,mayor que en los comienzos de la década de 1.960. Pero también son mayores las dificultades con que se encuentra el poder burgués para llevar adelante aquellas maniobras.

El proceso monopolista, embarcado en la carrera de obstáculos que supone el "tratado de Preferencia"suscrito con la CEE, en una perspectiva de concentración y selección de empresas, "racionalización del trabajo" y aumentos de productividad, inscritos en un periodo de agudas contradicciones a escala internacional, se halla fuertemente interesado en que la confianza de los obreros en "sus" enlaces y jurados, en "sus" convenios se refuerce al máximo. Pero, al mismo tiempo, escatima también al máximo la base de concesiones indispensables para una consolidación sustancial de la gestión mediadora de los cargos sindicales ante los ojos de unas masas, que siguen valiéndose de ellos a falta de cualquier otra cosa.

Sólo la profunda atomización política que el franquismo sigue imponiendo a una clase obrera de reciente formación en muchos de sus sectores fundamentales, cortada de cualquier tradición de lucha sólo la ausencia de una mínima alternativa organizada que comienze a mostrar cual puede ser la salida proletaria que pugnan por encontrar los movimientos actuales, permite que estos sigan apurando los cauces legales o reintegrandose a los mismos tras desbordarlos de hecho, entreteniendo ilusiones acerca de la gestión de los enlaces y jurados y en relación con su "mejora" mediante la elección de otros más capacitados para implorar unas mejoras quw ahora el capitalismo deberá racionar ferreamente. El problema no reside en la capacidad "integradora" de la CNS sino en la debilidad de los métodos utilizados para combatirla y en la política criminal de los reformistas y sindicalistas que siguen empeñados en transformarla desde dentro.

Por otra parte hay que subrayar la envergadura y dureza ganadas por las luchas obreras en relación con el periodo 1.963-66. La burguesía y su Estado deben hoy impedir que las huelgas se desarrollen en forma cada vez más"salvaje", al margen

de las previsiones económicas de la Banca, los monopolios y - los tecnócratas del Estado y que amenacen con saltar por encima de los mecanismos de freno y división de las luchas cada - vez que media la intervención decidida de unos obreros de vanguardia.

Finalmente, las Elecciones y la Ley Sindical no van a poder contar con el considerable respaldo que supuso el apogeo de la política de las Comisiones Obreras en 1.965-66. La crisis en la que entran desde 1.967, agudizada por el nuevo impulso de las luchas obreras, priva a los capitalistas y a la burocracia del Movimiento de un medio de control no despreciable sobre los actuales movimientos espontáneos y semiespontáneos, en los que se incuban los gérmenes del desarrollo de una vanguardía proletaria, a la que los comunistas debemos armar para poner fin a las secuelas de un periodo desastroso - en la historia del movimiento obrero español.

Contrariamente a lo que opinan algunos oportunistas, la linea de las Comisiones Obreras basadas en el modelo que se forja en Madrid durante 1.964-66, no constituye una "experiencia valiosa", "válida para ese periodo" y que solo hoy habría que - superar. En particular, la tactica de las Comisiones Obreras frente (¿?) a la CNS, ha significado el desgaste inútil de toda una generación de militantes, la introducción del confusionismo y la desmoralización mas intensos entre los mismos y una prolongación de la agonía del Sindicato vertical. Pero enterrar el cadaver de las Comisiones Obreras y el de quienes - se dedican aún a celebrar su velatorio "crítico", significa - romper de raiz con toda la problematica sindicalista y reformista y con el reverso de su medalla, el ultraizquierdismo, - no solo en el terreno de los objetivos concretos de lucha y - en las formas de acción, sino, ante todo, en el plano de las concepciones estratégicas y organizativas globales que les -- sirven de soporte.

Significa, en primer lugar, la ruptura con las concepciones burguesas acerca de la división entre las luchas económicas y las políticas, acerca de la "neutralidad" o "autonomía" de las organizaciones de clase en relación con la organización comunista. Pero significa también el abandono de las concepciones organizativas que, con diversos grados de pureza, -- traducen aquellas distinciones, pretendiendo la dirección de las luchas mediante el binomio que nos ha legado la tradición socialdemócrata y stalinista: partido-sindicato (sea este - - clandestino o con actuación abierta, "revolucionario" o reformista, se llama claramente sindicato u "organización de clase").

La alternativa frente a la CNS no es la "libertad sindical" el "sindicato de clase unitario" y "democrático" que figuran -

en el encabezamiento de todos los programas reformistas, elaborados con la única intención de apoyarse en los movimientos de masa para sustituir a la CNS . Paradogicamente estas organizaciones solo podrían existir como tales, es decir, como organizaciones obreras de mas limitadas a la lucha por reivindicaciones económicas en el cuadro institucional de la legalidad burguesa, en unas condiciones muy determinadas, que los revolucionarios debemos frustrar al máximo desde ahora mismo: gracias a la recuperación burguesa con la complicidad de lod reformistas de las capas mas atrasadas de la clase obrera, en un momento de máximo desbordamiento de la CNS, solo posible por una lucha de masas tras objetivos, con métodos de acción y con formas de organización superiores a las "sindicales". En las condiciones concretas de España, a la vista de las contradicciones del desarrollo capitalista y del caracter agudo, de los enfrentamientos de clase, estas organizaciones no podrían mantenerse de modo estable sino como caricaturas de la bancarrota general del sindicalismo reformista en las ciudadelas del imperialismo: feudos de la burocracia sindical para el control de la clase obrera, crecientemente integrados como una rueda del aparato del Estado; "los campos de concentración del proletariado en la fase de la decadencia imperialista", según la expresión de Trotsky referida a los sindicatos ingleses en 1923.

Por ello, frente a las intentonas de aderezamiento de la CNS, pero también frente a las pretensiones de recambio sindicalista y reformista de la misma, frente a esta Ley Sindical, pero también frente a las que puedan sucederla, los revolucionarios debemos oponer la defensa de las necesidades del proletariado mediante la lucha de masas desbordando los cauces de la legalidad burguesa y las estructuras y métodos sindicalistas y reformistas que les hacen el juego. Este desbordamiento exige de los revolucionarios, desde hoy mismo, el desenmascarar sin tregua todos los instrumentos y maniobras de los capitalistas y sus agentes en el seno de la clase obrera y el preparar las condiciones para el impulso de comites de huelga, elegidos y revocables en asambleas, como únicas formas organizativas unitarias de la lucha de masas. Estas organizaciones, no sólo son las únicas capaces de abrazar a la gran mayoria de los trabajadores en lucha y favorecer su participación en las decisiones de la misma. No sólo facilitan el combate contra los reformistas y oportunistas, obligados a definir su posición ante las masas y hacen posible que los elementos más avanzados del proletariado se fundan con sus compañeros en lucha y asuman la dirección de la msima, resguarduandose al máximo de la represión. Son, además, los únicos medios de sustraer las luchas obreras a los mecanismos de negociación sindicalista: mecanismos que subordinan sistemáticamente las necesidades del

proletariado al mantenimiento del cargo de los "mediadores" sindicales, a la legalidad burguesa y a las posibilidades de los capitalistas. Contra estos mecanismos, los revolucionarios mantenemos, la necesidad de comisiones elegidas en asamblea con mandato imperativo para un asunto concreto, para representar a los trabajadores únicamente dentro de los límites de aquel mandato, como condición de que los acuerdos con los capitalistas vengan determinados exclusivamente por las necesidades de clase y la correlación de fuerzas. Cualquier otra alternativa equivale a la pretensión de tomar el puesto de los actuales enlaces y jurados en los compromisos con los capitalistas.

El deber de los revolucionarios de combatir las formas organizativas de la burguesía y los reformistas e impulsar y propagar los comités de huelga como las formas organizativas del desbordamiento de laCNS y de los eventuales sindicatos amarillos de recambio, haciéndolas pasar por la experiencia de las masas, perfeccionándolos y extendiéndolos a nuevos sectores, se inscribe en una concepción estratégica general. Todo el proceso que auspiciamos no puede ser impulsado por la sola organización de los comunistas ni aún contando con organizaciones obreras permanentes, con vocación masiva, que colaboren con los comunistas en el impulso de la política proletaria. Acantonarse en este tipo de organizaciones, que serán minoritarias en relación con el conjunto de la clase aún en las fases más avanzadas de la lucha, del mismo modo que ya hoy incapacita a los obreros más avanzados para conducir luchas de empresa de una mínima envergadura, significa también objetivamente la renuncia a la insurrección armada, imposible sin un aparato centralizado capaz de coordinar el impulso del grueso de la clase y de las masas oprimidas, por encima de sus divisiones profesionales y geográficas. Traduce, finalmente, una concepción burocrática del Estado de la dictadura del proletariado, negandose a madurar, desde ahora, los embriones de la organización de comités que constituya la base de la democracia obrera y reduciendo la estructura del poder proletario a una identificación del partido y su apéndice sindical con el aparato administrativo del Estado, al margen de todo control por las masas.

Sin embargo, el carácter inestable de este tipo de organismos, que sólo pueden existir al calor de intensas movilizaciones de masa y mientras éstas duran, la influencia que las posiciones reformistas pueden alcanzar en ellos, la desigualdad de su aparición, limitada en principio a ciertos sectores de la industria y a determinadas empresas dentro de los mismos, obliga a los comunistas a favorecer y dirigir la construcción de una Central Obrera Roja, de una organización proletaria permanente de combate contra el capitalismo, que-

asume conscientemente la política comunista para preparar las luchas por las reivindicaciones que brotan de la explotación capitalista en la perspectiva de su satisfacción real por la dictadura del proletariado. Para ello se dará como tareas el suscitar constantemente las formas de acción y organización que posibiliten al proletariado imponer sus reivindicaciones y defenderlas contra los capitalistas y su Estado, combatiendo al reformismo en todas sus variantes y concibiéndose como una palanca o piquete para impulsar, a través de las luchas, el surgimiento de las organizaciones unitarias de masa, y desarrollando, en su momento, un trabajo permanente de organización en sectores que incorporarán muy tardiamente las fórmulas de combate basadas en las asambleas y los comités. De ahí la necesidad de imponerse, luchando contra los instrumentos de integración y represión capitalista, como una organización revolucionaria de masas, aunque los esfuerzos de su construcción, en las actuales condiciones, solo pueden englobar, a una vanguardia proletaria.

Los comunistas avanzamos hacia la construcción de la Central Obrera Roja sentando las bases de un proceso que apunta, en la fase actual, a la creación de Secciones rojas en las grandes fábricas. El desenmascaramiento del papel de los convenios colectivos, de la Magistratura del Trabajo, de los enlaces y jurados, de la CNS, la lucha contra los cauces legales con que la burguesía estrangula las luchas obreras, es un aspecto primordial de ese proceso, que los revolucionarios no podemos hoy realizar dentro de aquellos cauces. De ahí nuestra crítica implacable a la política del Partido de Santiago Carrillo y a la linea de los sindicalistas y oportunistas que cabalgan a su cola, y nuestra consigna de boicot activo a las elecciones sindicales, dirigida a denunciar las maniobras de la CNS, a evitar que los obreros mas dispuestos a la lucha por las necesidades de su clase caigan denuevo en la trampa de la renovación de los cargos sindicales, a conseguir que una parte de ellos haga suya la plataforma de lucha por la construcción de Secciones rojas y a facilitar la lucha posterior contra la CNS y sus "Leyes" en nombre de aquella plataforma.

Para los revolucionarios , el boicot activo a las elecciones sindicales, supone, en primer lugar, hacer el proceso político de las elecciones celebradas en 1.966 a todos los niveles: fábrica, localidad o sector, etc. Poner de manifiesto como la táctica de utilización delas posibilidades legales en la lucha contra estructuras que aún mantienen en el engaño a gran parte de las masas, con el fin de incorporar a estas a la organización de clase, solo puede plantearse desde una vanguardia proletaria ya existente y operativa, que si bien es todavía inca-

paz de lanzarse a un ataque frontal contra los cauces de la legalidad burguesa y de demolerlos, sí es lo suficientemente sólida para conservar en todo momento la autonomía política y organizativa del proletariado revolucionario y mantenerla en el puesto de mando.

El programa mínimo sindicalista y pequeñoburgués que Santiago Carrillo y las Comisiones Obreras desarrollaron en la campaña de 1.966, era la negación misma de toda idea de autonomía política de clase. No solo fomentaba toda clase de ilusiones acerca de la posibilidad de "democratizar" la CNS, a la vez que planteaba objetivos de tipo económico perfectamente calculados en función de las posibilidades del capitalismo Manteniéndose en el plano de un revoloteo "democrático" sobre los cauces legale vigentes, pudo ser recuperado incluso por sectores verticalistas que lo utilizaron para competir con las Comisiones en el copo de cargos a todos los escalones y dejó completamente desarmados en el plano ideológico y político a los obreros frente a la contraofensiva burguesa desencadenada a los pocos meses de las elecciones.

Por lo que hace referencia a la táctica y la organización la independencia de clase quedó todavía mas por los suelos. Se hablaba de los enlaces y jurados "fieles" como "brazo legal", subordinado a la Comisión Obrera, "órgano ilegal". Pero el hacer caso a Solís, el votar a los mejores militantes, supuso de hecho convertir a las Comisiones Obreras en órganos ilegales de apoyo a una labor fundamentalmente legal: la labor de una tendencia antiverticalista dentro de la CNS. Con ello, la necesidad de una organización proletaria independiente, construida a partir de la demostración de la inutilidad de los cargos sindicales y de la puesta en evidencia de su caracter de instrumentos del capitalismo, se esfumaba totalmente. El comienzo de la represión sobre los cargos sindicales pudo coger de lleno a los obreros mas conscientes, desalojándolos de sus puestos de enlaces o jurados, puestos cuya eficacia de cara a la cobertura legal no había dejado de proclamarse. Mientras quedaban fuera de combate numerosos cuadros de las Comisiones Obreras y la base de éstas se desparramaba, los grupos reformistas y centristas lanzaban la consigna de "reintegración a sus puestos de los cargos sindicales desposeidos", en lugar de hacer de estos desposeidos el punto de partida de una lucha y organización obreras contra y al margen dela CNS. Otra parte de loscuadros reformistas presentados a las elecciones de 1.966, optará por abandonar toda lucha, traicionará incluso los puntos reivindicativos por los que había sido votada, y se irá transformando en una capa de auténticos lacayos del capitalismo, sin dejar por un momento de pregonar las excelencias de la combinación de las formas legales e ilegales de lucha.

Es el momento de hacer el balance de los resultados de esta linea y propagarlos al máximo para poder avanzar en las tareas actuales que, bien de forma cerrada y clandestina, bien de forma abierta y pública, solo pueden realizarse en la ilegalidad: la organización de los obreros mas avanzados en los centros industriales principales. Para estas tareas, nos beneficiaremos del aumento del desgaste de la CNS y de la crisis de los reformistas, agudizaremos ese desgaste ye esa crisis y daremos un paso importante en el aglutinamiento de la vanguardia proletaria en torno a la política comunista.

LOS COMUNISTAS ANTE EL SISTEMA EDUCATIVO

I

LA UNIVERSIDAD NAPOLEONICA Y LA INTEGRACION DEL CAPITALISMO MONOPOLISTA ESPAÑOL

Por espacio de más de 20 años, el franquismo ha mantenido en pie una estructura educativa tradicional, caracterizada por un desfasado contenido en la enseñanza, la rigidez de sus formas y unos rudimentarios métodos de control político. En el momento de ponerse en marcha el I Plan de Desarrollo y a las puertas de la integración económica en Europa, el sistema educativo español se mostraba como el sector de la superestructura más desfasado respecto de las necesidades del desarrollo económico.

Con una mínima inversión (2,65 % de la Renta en 1960, con tendencia al decrecimiento) que hace recaer el mayor peso de la financiación en el propio costeo de los estudios por parte de las economías domésticas (153 Ptas. por cada 100 del ministerio en 1962), el sistema de enseñanza se mueve dentro de este estrecho marco de limitaciones que le imponen como consecuencia un clasismo extremado, perjudicial para los mismos intereses económicos del capital.

Con una enseñanza estatal retrógrada y la situación caótica y descoordinada de los centros privados, los productos de este sistema educativo (desde los obreros cualificados hasta los licenciados) a duras penas cubren las necesidades básicas de supervivencia de un sistema económico que se desarrolla con un elevado ritmo de incorporación de nuevas técnicas productivas. El tipo de enseñanza es inadecuado desde el punto de vista de la burguesía, pero además, en los niveles en los que la fase de crecimiento en que entra, el capitalismo español plantea mayores exigencias (cuadros técnicos medios y superiores, licenciados en general), el nivel de "pérdidas" es extremadamente alto (desde un 20% de estudiantes de Veterinaria que no terminan la carrera, hasta un 80% en las facultades de Economía).

La burguesía española prepara su integración en el imperialismo, los sectores punta de la expansión económica van siendo invadidos por el capital extranjero, sobre todo en lo que respecta a los más afectados por la "revolución tecnológica". Pero una inversión estatal en la investigación del 0,2 % de la Renta Nacional (1965) y un porcentaje de analfabetismo del 9,2 % de la población adulta (1960), son insostenibles de cara a dotar las nuevas plantas industriales con mano de obra debidamente cualificada y preservar la expansión de los sectores propios del capital monopolista español.

En estas condiciones el Estado, a través de dos planes de desarrollo y de la gestión ministerial de Lora, no atina más que a una inter

vención rectificadora: adecentamiento del nivel y método de enseñanza, - incremento de las inversiones y su canalización hacia los niveles y sectores prioritarios para las necesidades capitalistas. En el aspecto político, Lora se caracteriza asimismo por una aceptación tácita de lo ya -- irreversible, yendo a remolque de las contradicciones en la dinámica superestructural de la Universidad. Sin embargo, la burguesía española se plantea cada vez con mayor urgencia la necesidad de profundos cambios en la estructura educativa del país. Los "parches" iniciales del equipo ministerial del Opus son totalmente inútiles: en primer lugar, el problema fundamental (entonces, ahora y siempre) era el de la financiación, el -- presupuesto nacional apenas podía cubrir el coste de las más imprescindibles reformas; en segundo lugar, la Universidad se presentaba como uno - de los principales problemas políticos que debía afrontar el Régimen. -- Todas las tímidas "concesiones" realizadas hasta el momento se habían -- visto desbordadas por la dinámica de un movimiento universitario reformista pero muy radicalizado y extendido.

No cabía ni soñar en que la burguesía invirtiera sus capitales en un sector cuyo rendimiento sólo era apreciable a muy largo plazo y -- donde el funcionamiento debía garantizarlo cotidianamente la policía. La "solución" más barajada a lo largo de la última década es la de "universidades libres". Cada vez más el ala"evolucionista" del gobierno y los - sectores más dinámicos de la burguesía fijan sus ojos en experiencias como la de la Universidad de Navarra (creada en 1952, después de las huelgas de los estudiantes del 51, ha sabido atraerse inversiones de capital extranjero, sobre todo estadounidense). El acceso que tiene el universitario a una visión global de la sociedad, por muy deformada que se le -- ofrezca, aparece como la base de su repulsa a la Universidad y a la sociedad burguesa en todo el mundo, no en vano es en las facultades más -- "literarias" donde el movimiento estudiantil alcanza su mayor radicalización y arraigo. Los licenciados que reclama el desarrollo capitalista se formarán mejor y con más garantías en centros privados, lejos de las grotescas irracionalidades y de las masivas aglomeraciones de la Universidad estatal.

Pero es ilusorio pensar que ningún sector de la burguesía española pudiera presionar de forma autónoma para la construcción de universidades libres, la barrera de la financiación seguía siendo infranqueable. Ni el modelo de Navarra era generalizable, ni el capitalismo español podía tolerar aplicaciones mecánicas del modelo americano o francés, por ejemplo.

Ante esta situación el movimiento universitario y sobre todo - los portavoces más señalados del reformismo educativo (Aranguren, Laín,- Cordon, Peces Barba, etc.) enfrentarán un cuadro reivindicativo cuyos -- trazos esenciales son:

- No al clasismo: igualdad de oportunidades en el acceso s la enseñanza
- No a las categorías en la enseñanza media: educación unificada
- No a las ideologías reaccionarias impuestas: libertad de enseñanza
- No a la enseñanza con métodos decimonónicos: más clases prácticas, más contacto con la realidad profesional

- No a las "Universidades libres" que compartimentan de forma irracional la enseñanza, poniéndola en manos del capital privado
- Etcétera...

II

EL "VILLAR-PALASISMO": LA DESMITIFICACION DEL PROGRAMA REFORMISTA

El ambicioso plan reformador de Villar es a la vez una gran maniobra política y una gran transformación económica, que no puede analizarse como el fruto de la "lucidez" de un determinado político burgués. Es quizás en este campo de la educación donde la situación contradictoria y los límites en que han de moverse las soluciones políticas de la burguesía española se muestran de forma más descarada. La reforma de Villar ha tenido que hacer frente a la vez a un acusado desfase de la estructura educativa dentro del sistema y a las necesidades que se presentan de cara al futuro del capitalismo español. Esto dentro de un contexto estructuralmente desfavorable y subjetivamente reacio a una voluminosa financiación que por otra parte es vital para el proyecto.

La finalidad de la reforma es estructurar el sistema educativo de tal forma que:

a) quede garantizada una afluencia al mercado de trabajo, de mano de obra cualificada y cuadros técnicos, en la cantidad apropiada a las necesidades del sistema, cortando con los males crónicos del paro en determinados sectores, contrastando con la deficiencia en otros.

b) dotar a las nuevas promociones de profesionales del tipo de formación adecuada a las necesidades de la producción tanto en el nivel de cualificación como en la capacidad de poder reconvertir los tipos de formación especializada en función de los cambios en los métodos y sistemas de producción y comercialización. A la vez hay que asegurar una sumisión ideológica de todos ellos, dentro de los esquemas más eficaces y actuales de la tecnocracia neocapitalista.

Tanto la financiación como la adecuada gestión del proceso plantean la necesidad de unas vías de conexión mucho más directas entre el capital privado y el sistema educativo. Este, es el punto de confluencia entre los intereses nacionales e internacionales de la burguesía monopolista y la audacia espectacular de la reforma Villar, confluencia planteada en los términos de "rentabilizar la enseñanza".

?Qué significa, hoy, para la burguesía española, "rentabilizar"? El Proyecto de Ley y sobre todo la demagogia del Libro Blanco lo dejan muy claro:

- un primer nivel educativo, obligatorio hasta los trece años y "gratuito", "la educación general básica" que sienta las bases de existencia de una amplia población estudiantil, con capacidad para seguir cualquier camino en la innumerable diversificación de posibles vías que le siguen, a la vez que rompe con el fácil lloriqueo estadístico de los reformistas en torno al analfebetismo y "los niños sin escuela".
- un nivel intermedio, donde se combinan el "bachillerato uni-

ficado y polivalente" que da acceso a estudios técnicos y al primer ciclo de estudios universitarios, con la instrucción de obreros y técnicos de grado inferior.

- un tercer y último nivel de "estudios superiores", en el que se combinan la formación de los técnicos medios con la enseñanza universitaria, esta última articulada en tres ciclos: "diplomados", "licenciados" y "doctorados".

Los criterios centrales que caracterizan la extrema división-gradatoria de este proceso y la interdependencia entre las distintas ramas y niveles son el de "selectividad" que se concreta en unos métodos de calificación de estudios lo más ajustados a la capacidad real del estudiante y altamente determinantes de "hasta dónde se le deja llegar", y el de orientación de aptitudes y vocaciones que se aplica tanto más impositivamente cuanto más alto es el nivel de formación.

Se trata en definitiva, de obtener un aprovechamiento máximo de los recursos puestos en juego, encaminando las inversiones y la selectividad hacia los sectores y niveles prioritarios; hacer de la especialización reconvertible el caballo de batalla de la formación profesional. Por otra parte, se abandona todo tipo de enseñanza global o universalista en los grados medios, por inútil y peligrosa, a la vez que se introducen nuevas formas de control ideológico que dejan en la más pura esterilidad las denuncias "antifascistas".

La formación global, el conocimiento de la estructura de conjunto del sistema y su funcionamiento serán los atributos de una minoría altamente seleccionada y conformada ideológicamente, a lo largo de todo el proceso. El primer ciclo de formación universitaria (tres cursos) con el que se obtiene el título de "diplomado", capacita para una salida profesional directa o para una especialización a corto plazo, de este modo no sólo se hacen más rentables los "licenciados" sino que se capitalizan lo que en el sistema anterior eran "pérdidas" incontrolables. Se va creando así una selección "natural"(malthusiana) que, complementada con la orientación de las aptitudes (que quedará enteramente en manos del capital) deberá configurar en los niveles superiores unas capas de estudiantes altamente formados y empapados de la ideología consumista-tecnocrática: las "élites" de donde deben salir los cuadros que gestionen el futuro del sistema (y ?por qué no?, algún día quizá los burócratas de un sindicato "de clase" legalizado, o los procuradores en Cortes de un partido "socialista").

La extremada ambición del proyecto, pone en entredicho la viabilidad y los ritmos de su aplicación, a la vez que no puede dejar de agudizar las contradicciones inter-monopolistas y la pugna superestructural que trata de arbitrar el equipo de López Rodó. Villar no ha perdido de vista las experiencias burguesas más avanzadas internacionalmente en materia de educación (Ley Faure, plan universitario alemán, etc.). Su proyecto parte de considerar que para que una solución sea viable,es imprescindible que interese y comprometa a las fuerzas que han de presidir la vida del capitalismo español en los próximos años, la burguesía monopolista española y los monopolios internacionales que han comprometido capitales en nuestra industria. Por otra parte, se trata de llevar a cabo una aplicación lenta y segura de los cambios sin que nadie pueda hablar seriamente de plazos tope. Esta transformación estructural a lar

go plazo, que no es una transofrmación gradual, de la base a la cúspide o viceversa, sino diacrónica, por lo que coexistiran a todos los niveles las nuevas y viejas formas durante toda una fase, parte de consideraciones estrictamente políticas y estrictamente económicas: la financiación de la reforma y la adecuación de las condiciones políticas, mediante la "pacificación" de la actual Universidad.

Es en esta fase de transición donde el plan burgués, perfecto y coherente en teoria, va a chocar con una serie de contradicciones que los brillantes hombres del OPUS no han tenido ni pueden tener en cuenta, pero que les hará poner a prueba su habilidad para sortear a cada momento las consecuencias nacionales e internacionales de la irracionalidad del sistema y de la lucha de clases. Estas contradicciones han de ir evidenciando distintos eslabones débiles en el sistema educativo, a partir de los cuales deberemos ir articulando en todo momento la táctica de la respuesta revolucionaria, presidida por una denuncia global desde el principio y montada sobre la base de una estrategia autónoma del movimiento universitario, que configure al movimiento universitario con un poder real al margen de la gestión burguesa, la estrategia comunista de la lucha proletaria.

III
UN NUEVO MARCO DE CONTRADICCIONES

Si la base de una eficaz ruptura con el anterior e inadecuado sistema educativo se situa, para la burguesía, en el terreno de poder cubrir el elevado coste que comportan las transformaciones estructurales, el proyecto basa claramente sus aspiraciones financieras en torno a tres ejes:

- La financiación mediante empréstitos internacionales, del tipo del que se gestiona entre bastidores con el Banco Mundial, y que ya en este momento es causa de agrias discrepancias en el seno del gobierno, donde se advierte con no poco terror como el audaz Villar, habiendo dado con la "solución" en el papel, amenaza con entrampar la balanza de pagos por varios años.
- Las inversiones a cargo del capital monopolista y financiero, que en la situación estructural del capitalismo español, no sólo hacen impensable la promoción de unidades educaciones regionales en manos de los capitalistas locales (como se tiende en el plan francés) sino que plantea el problema de la estrecha dependencia entre la dinámica educacional y los vaivenes de la coyuntura económica general. Esto situa el papel del Estado, no sólo como centralizados y promotor de la financiación (gestión pública de la Deuda Universitaria) sino que además la hace jugar una función económica frente a los espasmos inflacionistas y las variaciones en la demanda de crédito bancario, privilegiando la financiación universitaria como una medida compensadora de las fases decisivas. Todo ello afecta al conjunto de las decisiones político-económicas, cada vez más la Universidad entra en los problemas del Ministerio de Hacienda, convirtiéndose en una cuestión política extremadamente determinada y deter-

minante en el conjunto de la superestructura.

- Por último, el plan se presenta lo suficientemente "atractivo" tanto en sus aspectos ideológicos como funcionales, como para atraerse las inversiones provenientes de fundaciones y sociedades culturales nacionales e internacionales, sin dejar para ello ningún resquicio al caos descentralizador.

En íntima conexión con los problemas de la financiación, se hallan los quebraderos de cabeza de Villar para dar una salida a la crisis política de la Universidad española. De 1962 a 1968, un movimiento universitario de masas democrático, academicista y en su mayor grado sindicalista, se ha enfrentado a una Universidad burguesa que no supo asimilar ni sus objetivos ni sus formas de organización sindical-democráticas. Sólo cuando los nuevos equipos ministeriales, a partir de la caída de Lora Tamayo, han emprendido con decisión la impostergable tarea de acabar con la crisis de la Universidad, ha empezado el movimiento universitario reformista a perder su base de existencia. Es por ello que en un determinado aspecto la reforma de Villar sólo puede entenderse como una medida estrictamente política. El movimiento universitario ha pasado de la hegemonía de la política carrillista, academicista y democrática, a otra situación que ha caracterizado estos dos últimos cursos: el surgimiento de posiciones revolucionarias entre los estudiantes repercute en el contenido de la agitación y la propaganda, de la protesta academicista contra una Universidad retrógrada y fascista se pasa a una denuncia de la irracionalidad del sistema. A partir de mayo del 68 se perfila ya en el movimiento universitario un ala izquierda, aún muy inconexa y sin un real arraigo en las masas estudiantiles, pero que está incorporando con gran rapidez, elementos de la lucha estudiantil internacional. Primero entrará en crisis a niveles minoritarios, la política democrática-burguesa, patrocinada por el PCE, luego serán las formas de lucha para-legales y sindicalistas las que se verán abandonadas por todos los estudiantes conscientes, en un proceso que afectaría rápidamente a los puntos de la Enseñaza Media, donde se había implantado el reformismo. Un nuevo contenido va calando en el movimiento estudiantil, a través de la denuncia de la irracionalidad del sistema educativo, la autodefensa y la violencia de masas, se va poniendo en poniendo en cuestión el sistema en su conjunto; <u>están creándose las condiciones para forjar una vanguardia revolucionaria estudiantil en el movimiento universitario de nuevo tipo</u>.

Mientras que para un sector de la burguesía, esto no significa nada, siguen siendo las "perniciosas influencias extranjerizantes", otros creen detectar el mal en que "no se han tendido los puentes del diálogo". No cabe duda que en el terreno de las decisiones y realizaciones puede darse, con frecuencia, una alianza tácita del primer sector con los sectores más opuestos a cualquier tipo de innovación entre ellos, muy probablemente, más de un profesor liberal que ve hoy amenazada su cátedra vitalicia, su status académico, etc., en el terreno de la lucha universitaria, estos "ineptos", "fascistas", "ultras" servirán para que los reformistas puedan seguir autojustificándose y haciéndole el juego al sistema.

Desde que Villar inaugurará su gestión ministerial con el Decreto de Asociaciones de Estudiantes del verano del 68, que significó -

el tiro de gracia para la política de sindicatos democráticos, hasta -- hoy, en que el proyecto de Ley de Educación se ha apropiado de todo - el programa reformista, proyectándolo en forma de medidas prácticas, concretándolo de la única forma en que es posible planificar hoy un programa reformista para la Universidad, dentro del capitalismo espanol. ?Qué carta va a jugar ahora el desgraciado reformismo de los carrillistas?

Durante toda una época, en base a la falsa dicotomía ultras-- evolucionistas, el carrillismo dedicó sus esfuerzos a atacar los sectores más reaccionarios del poder político en la Universidad, entretejiendo una y otra vez sus políticas de alianzas con los "demócratas", el resultado, hoy está a la vista, todo esto no ha servido más que para agudizar una serie de contradicciones en el seno de la Universidad, que no eran más que la exposición del desfase existente.

De ahora en adelante, al carrillismo en la Universidad le queda un camino abierto donde experimentar su lucha democrática de masas,- el terreno de unas contradicciones secundarias que nadie como la propia burguesía aspira más a resolver. El carrillismo ya no tendrá que exhibir programas, bastará con que se limite a luchar para que se aplique a rajatabla el de Villar. La denuncia verbalista: "la reforma Villar no es una reforma democrática, es clasista", "la reforma democrática presupone una transformación de las estructuras sociales", etc., servirá para seguir enganando a algún que otro estudiante iluso o para que las -- "fuerzas de la cultura" del PCE se dediquen al "marxismo legal" en las- cátedras de las autónomas. Pero para ser consecuentes, para llevar hasta el fin su política de traición, los carrillistas deberían abandonar- su prurito (más ético que político) de luchar por el reconocimiento legal de una organización sindical creada ilegalmente e introducirse sin más demoras, en las organizaciones legales de estudiantes.

Para llevar adelante su política de "pacificación", Villar no ha hecho más que profundizar en el ya tradicional mecanismo de la burguesía española: integración-represión.

En primer lugar, se trata sin duda alguna, de preparar el terreno mediante una profunda depuración, pero la depuración no debe al-- canzar más que a los puntos más radicalizados del movimiento estudian-- til, a los sectores claramente inintegrables. Para los otros se trata- de crear un marco que haga absorbible sus posiciones de protesta o re-- beldía. Para ello se cuenta con la atracción mágica que ha de ejercer- sobre los reformistas de todo pelaje el mito de la "participación". La táctica de Villar consiste precisamente en dividir, en hacer que el movimiento estudiantil pierda su carácter de movimiento de masas, y sobre todo en evitar a toda costa la coordinación geográfica de la lucha o -- los posibles puentes de unión entre la lucha universitaria, los bachi-- lleres, los centros de formación profesional, etc. Pero dividir significa hacer participar a una parte de las fuerzas estudiantiles que se - movilizaron en la fase anterior, en un marco de cogestión, desde las organizaciones "representativas" legales, encajonadas cada una de ellas - en su estrecho marco local y en sus concretas reivindicaciones profesionales.

Este es el papel que juegan las universidades autónomas, en - las que se está integrando la florinata de la intelectualidad progresista del país, los célebres adjuntos expedientados, etc. Las autónomas, - tal y como las conocemos en la práctica, no son más que el "escaparate"

de la política integradora de la burguesía, especie de paraíso para -- enarbolar constantemente frente a las reivindicaciones de los estudiantes. Acompañada de los mitos de la "igualdad de oportunidades" y de -- "participación", las autónomas se alzan como el premio de la burguesía para todos los que sepan hacer crítica constructiva y encaminar su "sana rebeldía" a través de los cauces legales. Para los brillantes tecnócratas de la economía española y sus acólitos, financiados por la banca, están las cátedras de la facultad Autónoma de Económicas de Madrid, - - mientras que en la facultad estatal, los vejestorios de la economía - - aristotélica y pre-keynesiana siguen haciendo su papel en Somosaguas, - especie de campo de concentración ocupado permanentemente por la policía. En la facultad estatal de Filosofía de Barcelona, la "abierta tolerancia" del gobierno ha permitido que un romántico soñador como Maluquer ponga en marcha un plan de estudios, !refrendado por los mismos estudiantes!, a la vez que con "sana intransigencia" la policía "participa" cotidianamente en la vida académica.

Que a nadie le quepa la menor duda de que la burguesía sabe - muy bien que sin policía no hay reformas ni participación. Integración y represión una vez más, no se contradicen, sino que se complementan.

IV

LA NECESIDAD DE UNA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA

Al abordar las cuestiones estratégicas de la lucha estudiantil en el marco general de las tareas de los comunistas frente al sistema educativo, no podemos olvidar que al margen de consideraciones generales, dar una alternativa estratégica revolucionaria a la lucha de la juventud estudiantil pasa, hoy en España, por superar la actual situación política del movimiento universitario, por reconocerle el papel -- táctico central que ha jugado respecto a las luchas de los sectores no proletarios y la importante incidencia teórica que ha tenido sobre el - movimiento obrero.

Paralelamente a la bancarrota del reformismo, el movimiento - universitario español ha apurado y puesto en evidencia la esterilidad - de una serie de vías tácticas. Ya no podemos refugiarnos en la lírica de las consignas maximalistas, al grito de: !Universidad Popular! o !abolir la Universidad!, de esta forma lo más que podemos aspirar es a la - toma de conciencia de algún cristiano exasperado. Tampoco es cuestión de confiar en que el desarrollo de las formas de lucha "inintegrables" vaya a sacar al movimiento universitario del atolladero en que lo metió, en un momento dado, el reformismo. Tanto las asambleas masivas impuestas, como la organización de la violencia, son criterios de lucha que - sólo pueden mantenerse y desarrollarse en base a una política revolucionaria, elevando constantemente el contenido y los objetivos del movimiento. Es preciso considerar en toda su importancia el elemento esencial que es la estrategia revolucionaria impulsada y dirigida por una - organización estudiantil de vanguardia, esta es la única base real sobre la que puede articularse un nuevo tipo de lucha estudiantil, un movimiento revolucionario de masas. Pero la toma de conciencia y la movilización revolucionaria de los estudiantes, su identificación con los - objetivos y la táctica de los comunistas, sólo pueden esperarse en base a presupuestos concretos y a la actuación decidida y ejemplar de los revolucionarios frente a cada situación concreta. Es en este sentido que

cabe destacar la esterilidad de todo intento de promover la toma de conciencia política a través de la denuncia verbal, la crítica constante a todos los aspectos de la ideología burguesa, etc. etc., esto no es, desde luego, ni política ni revolucionaria.

El problema central en que nos encontramos los comunistas, en el momento de definir los ejes centrales de una estrategia revolucionaria estudiantil, es el de que el movimiento estudiantil no tiene ni puede darse un programa de lucha al margen de la estrategia proletaria. Así, el problema no consiste en qué tipo de alternativa presentamos frente a la educación burguesa, ni cómo luchamos por imponerla, sino que debemos partir del hecho de que los estudiantes, sino tienen unos intereses comunes dentro de una estrategia reformista, tampoco su situación estructural les da unos intereses revolucionarios comunes o de capa aliada de forma natural al proletariado. La radicalización y la movilización de los estudiantes, basada en las contradicciones de su situación objetiva y subjetiva, son base para una lucha política, cuyos polos de referencia están situados en la lucha de clases. Los estudiantes no desarrollan su política sino que integran al movimiento una política de clase y en última instancia lo que está en juego es si esta política será la de la burguesía o la del proletariado.

Sólo se puede luchar objetivamente contra la burguesía, su irracionalidad y su opresión en la educación, en la Universidad, en los centros de Formación Profesional, si nuestras tareas de agitación y propaganda van encaminadas, de forma constante, a convertir todo el sistema, en el cual la burguesía ha encuadrado a la juventud para configurarla según sus intereses, en un bastión de lucha revolucionaria por la transformación total del sistema.

No se trata de dar con la fórmula de una estrategia estudiantil revolucionaria, sino que la estrategia de los estudiantes revolucionarios no es otra que la estrategia del proletariado, su táctica es la táctica de la estrategia revolucionaria general, en las condiciones concretas del sistema educativo.

Las transformaciones que la burguesía trata de introducir a todos los niveles, sitúan de otra forma todos los problemas estratégicos. En efecto, es muy diferente luchar contra una Universidad napoleónica que contra una Universidad cuya dependencia directa respecto del capital privado, planteada en términos de rentabilidad capitalista, afecta tanto a su estructura como al método de gestión burguesa. No es lo mismo luchar contra unas formas fascistas de poder que enfrentarse a la vez a la policía y a la participación tecnocrática. La dependencia respecto del capital privado tiene para la burguesía sus contratiempos. Un movimiento estudiantil revolucionario consolidado y extendido, no tardará en repercutir en una huída de capitales hacia otros sectores más rentables y seguros, recortando así las posibilidades de maniobra, en definitiva, un peligroso encadenamiento de acciones y reacciones que muestran claramente cuán a menudo la represión será la única arma en manos de la burguesía. Asimismo, en una coyuntura económica internacional muy favorable al desencadenamiento de un proceso recesivo a medio plazo, es muy probable que la burguesía española no quiera apurar la carta de los empréstitos internacionales, esto ligado al poco entusiasmo inversionista que en estos momentos ha despertado en el país el proyecto de reforma, nos presenta un cuadro en el que los experimentos-

integracionistas (Autónomas, etc.) se verán privados de su base de existencia y desarrollo, la afluencia masiva de capital, con lo que queda extremadamente mermada su capacidad de resistencia a los embates de un movimiento estudiantil revolucionario, otra vez la política de la porra sería la única salida de la burguesía. Frente a una efectiva intervención de los revolucionarios, ¡qué triste porvenir el de la participación!

Por otra parte, la lucha contra la rentabilización capitalista de la educación y la selectividad malthusiana, plantea unas vías de extensión en los objetivos que progresivamente vayan extendiendo una lucha unificada a lo largo de los diversos sectores de la educación. Es hora de plantear con decisión las tareas que en todos los puntos conduzcan a poner al movimiento estudiantil de la Enseñanza Media al mismo nivel político y organizativo del movimiento universitario, única forma de asegurar la efectividad de una amplia respuesta revolucionaria y garantizar el carácter de masa del movimiento.

Los comunistas debemos tener presente en todo momento la subordinación estratégica de la lucha estudiantil respecto de la situación política y organizativa de los comunistas dentro del renaciente movimiento obrero español.

Así pues, no se trata tanto de "unir" el movimiento universitario o la lucha de los bachilleres con el movimiento obrero, apoyando indiscriminadamente toda lucha que se produzca en el interior de las fábricas, rehuyendo los problemas reales por la vía del misticismo obrerista, como de preparar en el propio terreno educativo las condiciones para que en un futuro esta alianza revolucionaria pueda ser una realidad efectiva (y definitiva) en la lucha de clases.

Apoyar hoy los rasgos conscientes de la lucha proletaria, la estrategia y la organización de la vanguardia comunista pasa tanto por el apoyo a los avances del movimiento obrero como por el desarrollo de unos objetivos y de una táctica que permitan entrelazar, otro día, un frente común entre el movimiento revolucionario de la juventud estudiantil y el movimiento obrero dirigido por la vanguardia comunista.

Por último, al tratar de establecer cual puede ser el papel del movimiento estudiantil dentro del marco de una lucha política general contra el sistema, hay que partir de las excepcionales condiciones tácticas de este sector, tanto en su capacidad de radicalización y movilidad, como en que ha pasado a ser un sector punta de la experimentación integracionista de la política burguesa. En este contexto la lucha estudiantil puede ocupar también un lugar primordial en las tareas comunistas de desenmascarar y frustrar todos y cada uno de los intentos burgueses de ir adaptando las formas superestructurales de dominio político a una nueva situación internacional, de integrar los futuros embates de las masas revolucionarias contra el capitalismo monopolista.

V

NUESTRAS TAREAS INMEDIATAS: ORGANIZARSE PARA LUCHAR, LUCHAR PARA ORGANIZARSE

1. Poder abordar eficazmente nuestras tareas políticas, asegurar la capitalización de las movilizaciones aisladas, en un proceso revolucionario general, garantizar su extensión y dirección a escala nacional, pasa por una vasta tarea de organización.

Cuando planteamos la necesaria dirección comunista de toda la lucha estudiantil revolucionaria, no estamos dando forma organizativa a la "honestidad" del militante estudiantil, que coloca su modesta lucha sectorial a los pies del proletariado y de la causa revolucionaria, ni nos estamos afirmando como la vanguardia dirigente del proletariado, portadora de sus intereses históricos. La superación de uno de los vicios más arraigados en el medio estudiantil, la diacronía teoría-práctica, la incomprensión del papel vinculante de la centralización organizativa significa, en este terreno, hacer corresponder a una concepción estratégica una concepción organizativa. Tanto la teoría determina la organización, como la organización determina la teoría. Sólo una estrategia global puede dirigir una práctica revolucionaria estudiantil, la estrategia comunista; sólo un vínculo organizativo de los estudiantes revolucionarios con la organización de los comunistas garantiza la aplicación de la estrategia. No se trata de lamentar el atraso político y organizativo de los comunistas españoles, y mientras se sueña con el partido dirigente ya construído, ir desarrollando "la práctica", contraponiendo las posibilidades de un sector determinado a las dificultades de los otros, lo que hoy son posibilidades inmediatas, mañana serán callejones sin salida, lo que son dificultades, en las que parece que algunos se obstinan cerrilmente por cuestiones de "principio", mañana serán la base de inmensas posibilidades. Las estrechas miras de los localistas, la miopía de los inmediatistas, son la base del revisionismo teórico y el liquidacionismo práctico, aunque, muchas veces, no signifiquen más que el camuflaje del miedo ancestral de la pequeña burguesía hacia la organización, la disciplina y la planificación del trabajo. Se trata de construír la organización de los estudiantes revolucionarios dentro del marco de la estrategia proletaria revolucionaria, entendiendo la dirección comunista como una condición indispensable y a la vez progresivamente variable en su perspectiva política y su capacidad organizativa.

2. Si bien la propaganda constituye la forma primaria de intervención en la lucha de clases, no deja, por otra parte, de ser el factor determinante que enmarca precisamente toda forma de agitación y preside toda lucha revolucionaria, sea cual sea su carácter, masivo o ejemplar.

Respecto de la temática, será preciso alternar la denuncia política del sistema y la proclamación de la alternativa revolucionaria, a partir de cada situación concreta, con la información y divulgación de los combates revolucionarios nacionales e internacionales. Particularmente la información de las luchas obreras en España ha de ocupar un lugar esencial entre la propaganda estudiantil revolucionaria.

En el contenido, la propaganda anticapitalista en una perspectiva internacionalista, implica necesaria y constantemente la denuncia-

del stalinismo en todas sus formas actuales, atacar las tendencias anarquizantes en nombre del combate organizado, desenmascarar el redicalismo pequeño-burgués en nombre del marxismo leninismo y la alternativa revolucionaria proletaria.

No obstante, la propaganda es el condicionante previo de la agitación y la acción, la base que facilita la toma de conciencia, no el vehículo de esta toma de conciencia, que sólo se opera en la lucha. Así, hay que distinguir entre la propaganda masiva en los momentos de movilización y la propaganda de carácter más permanente, dirigida a los sectores más avanzados, políticamente conscientes, del estudiantado. La sóla propagación de las ideas revolucionarias entre todos los estudiantes es francamente estéril. La imposibilidad organizativa de desencadenar una acción de masas en determinadas condiciones objetivas favorables, nunca será el motivo de descargar las energías militantes en la histeria propagandística, como tampoco del oportunismo descarado que rebaja el nivel de la propaganda, para atraerse de cualquier forma, mediante el milagro del panfleto, la atención de los estudiantes.

3. La actuación de los estudiantes revolucionarios tendrá que enfrentarse en sus primeros pasos con una serie de hábitos heredados de la etapa anterior en la que las organizaciones estudiantiles han encerrado el problema de sus mutuas relaciones en una falsa dicotomía, oportunismo-sectarismo.

En la actual situación de la izquierda marxista revolucionaria, la multiplicidad de grupos y organizaciones, con su consiguiente reducción de la capacidad general de intervención, ha hecho pensar a muchos, concretamente en las condiciones particulares del medio estudiantil, que la superación vendría por el camino de la unión indiscriminada y la "apertura de espíritu" de las organizaciones estudiantiles revolucionarias existentes. Nosotros, por el contrario, pensamos que la actual fragmentación del movimiento revolucionario español, a todos los niveles, es una muestra tanto del retraso político-organizativo general de los revolucionarios como del grado de desarrollo de las posiciones marxistas leninistas en su seno, que ya ahora, en consonancia con la situación internacional de las fuerzas revolucionarias, contrapone en España toda una serie de concepciones de fondo mutuamente contradictorias, determinantes del desarrollo futuro de la incidencia de los revolucionarios en la lucha de clases. Dos armas tenemos los comunistas en nuestras manos para afrontar esta problemática, y hemos de saber utilizarlas desde ahora:

a. La lucha ideológica: no como medio de prestigiar sobre el papel unas determinadas siglas, mediante el chauvinismo de organización y la tergiversación de la realidad, y las citas dogmáticas de los grandes pensadores y líderes del marxismo leninismo, sino como el instrumento de una más amplia contrastación de posiciones en base a la realidad de la lucha de clases (nacional e internacional). La lucha ideológica como un medio de esclarecer y solucionar los problemas de forma abierta y beneficiosa para todos los revolucionarios.

b. La unidad en la acción: el problema fundamental no es desarrollar luchas lo más amplias posibles, una lucha no es re

volucionaria porque se le de un contenido verbal revolucionario o porque los que las impulsan se sientan revolucionarios; es revolucionaria en tanto que sus resultados son la base de un desarrollo superior de la lucha revolucionaria general. Así, el problema fundamental es el de la aplicación, puesta a prueba y desarrollo de la estrategia. No se trata de que la unión de todos los revolucionarios supere su actual fragmentación y debilidad, quedando la lucha ideológica reducida a un entretenimiento organizativo interno, sino que la lucha ideológica es fundamental en cuanto que afecta a la estrategia y a las concepciones políticas de fondo, determinantes de las actuales diferencias y su futuro desarrollo. La unión en la acción, sobre la base de acuerdos tácticos o aún estratégicos parciales, es la condición de superación de la actual debilidad organizativa de los revolucionarios, garantizando que se obtenga el máximo provecho práctico de una situación política dada, garantizando que los avances reales en el terreno del esclarecimiento teórico-estratégico se plasmen en reales avances práctico-organizativos.

Desarrollar constantemente la lucha ideológica a la vez que se privilegia el trabajo conjunto en base al acuerdo en cómo abordar una tarea concreta, debe ser el criterio central de la intervención comunista y su relación con todos los revolucionarios.

4. El análisis de la situación concreta y la dirección estratégica a escala nacional, de la lucha en el seno del sistema de la enseñanza, tiene su primera concreción en una táctica general de lucha que encamine las tareas de la agitación y denuncia en torno a los "eslabones débiles" del sistema educativo en esta fase. ?Qué es lo que caracteriza la localización de estos eslabones débiles?

En primer lugar, hablar de eslabones débiles en la actual fase de transformaciones paulatinas en el sistema educativo, significa caracterizarlos como los aspectos de la política burguesa que permitan, a la vez que una clara denuncia a nivel de masas, comprender, a partir de sus implicaciones, el mecanismo de la sociedad burguesa a tavés de la rentabilización de la enseñanza y la interdependencia entre la lucha estudiantil y la lucha de clases. No se trata de escoger los objetivos en función de su "evidencia", ni tampoco encerrarse en abstrusas polémicas sobre reivindicaciones "integrables" o "inintegrables", puesto que la denuncia de los aspectos concretos de la enseñanza es sólo la base para articular una lucha estratégica más amplia. En consecuencia, la validez de un eslabón débil, escogido para iniciar una campaña de agitación y lucha, no está en sí mismo sino en las perspectivas que ofrece en cuanto a la toma de conciencia y en cuanto que obligue a la burguesía a maniobrar sobre un terreno lo más contradictorio posible.

Por último, tiene excepcional importancia, empezar desde ahora a situar los objetivos que por su carácter generalizable, permitan una articulación táctica entre las luchas de los distintos sectores de la enseñanza, hacia una lucha general revolucionaria contra la rentabilización capitalista de la enseñanza y el control ideológico de la burguesía.

5. Cobra una importancia especial en esta fase, sobre todo en lo que respecta a la intervención de los militantes de UNIVERSIDAD ROJA, centrar la atención en las universidades Autónomas, así como en los Centros de Orientación Universitaria y todo tipo de centros piloto. Ninguna posibilidad de implantación y organización en estos puntos debe ser despreciada en privilegio de las grandes universidades estatales, centros tradicionales del movimiento universitario. Las posibilidades de desarrollar en estos centros piloto unas luchas de carácter muy elevado, tanto en su forzosamente claro contenido ideológico, como por el carácter mismo de las situaciones que denuncian, las convierte en puntos privilegiados para desenmascarar las maniobras burguesas y la traición reformista, proyectando las experiencias obtenidas y popularizando las luchas en todo el movimiento universitario. Es evidente la gran dificultad, por no decir imposibilidad, de hacer de las Autónomas la vanguardia o el foco de arranque de un proceso de lucha estudiantil revolucionaria; su carácter minoritario, su situación geográfica, estructura interna, etc., las incapacitan para ello. No obstante, su situación actual, sin funcionar a pleno rendimiento, más bien desfigurada su función a causa de la "infiltración" de marxistas de salón, la inseguridad de su financiación, etc., nos permiten ejemplificar sus contradicciones y el papel del carrillismo, a los ojos del movimiento universitario, a la vez que fortalecernos organizativamente para, en otro momento, cuando de ser un puro "escaparate" pasen a sufrir la aplicación total de la selectividad y el control para el que han sido creadas, podamos también explotar este campo de lucha estudiantil.

6. Desde el momento en que el reformismo se mete en un callejón sin salida y la burguesía pasa a la ofensiva, el movimiento universitario cambia de signo. En el momento en el que la Universidad y la educación en general mantenían un profundo retraso estructural, un control político, con no pocas reminiscencias de tipo fascista y una falange de chaqueteros e ineptos vegetaba atrincherada en unas cátedras intangibles, un movimiento revolucionario de masas en la Universidad pasaba forzosamente por la denuncia concreta de todos estos aspectos. La lucha revolucionaria contra la Universidad burguesa, en un momento en que predominaba el elemento "ultra", significaba organizar la acción de masas contra las fuerzas políticas predominantes entonces, pero sin sacrificar ni la propaganda ni la explicación política del significado de estas luchas, muy al contrario, en las formas de lucha y organización, en la alternativa presentada a una Universidad en crisis, radicaba la garantía de no ser "devorados" por las maniobras liberalizantes de la burguesía; en un momento como el actual, un movimiento universitario revolucionario de masa podría reorientar su táctica general.

Hoy, el engaño radicaría en creer que la "liberalización" va a permitir que los instrumentos creados para integrar la lucha estudiantil sirvan para atacar "desde dentro" la propia maniobra burguesa. Atacar la Universidad burguesa en esta hora de "evolución democrática", significa enfrentarse de inmediato con toda la fuerza del aparato represivo, al igual que en los mejores tiempos de los "ultras". Organizar la violencia de masas contra la policía ha pasado a ser tarea primordial de los estudiantes revolucionarios.

Cuando la burguesía utiliza la ya clásica combinación de medi

das integradoras con represión policiaca, una confianza excesiva en la actuación violenta de minorías (acción comando) puede terminar muy fácilmente haciéndole el juego, aislando a la vanguardia y favoreciendo su represión. Sabemos que todo intento de desarrollar una lucha al margen de la legalidad chocará desde sus mismos inicios con la brutalidad policiaca, esto nos obliga a preparar desde hoy la violencia revolucionaria de los estudiantes, tanto en sus aspectos políticos como en los más técnicos. Desarrollar las formas de autodefensa a partir de las asambleas impuestas, es el primer paso para poder pasar a formas superiores de lucha violenta, para poder garantizar la supervivencia mínima de las manifestaciones en la calle.

7. Hemos definido en los dos puntos anteriores dos aspectos determinantes de la intervención comunista en el movimiento estudiantil, es preciso que volvamos ahora sobre el tema central de la táctica revolucionaria en la Universidad, enmarcada por la estrategia comunista. Y ello porque, si bien en cada uno de estos aspectos podemos coincidir fácilmente con otros militantes en la acción (los "contestatarios" en el primer caso y los "tirapedreros" en el segundo), es evidente que esta coincidencia (que no podemos desaprovechar) se dará puramente en el terreno de la táctica coyuntural. Es más, las maniobras del P.C.E. hacia su izquierda pueden ir muy fácilmente por el camino de apoyar los enfrentamientos con la policía, lo que nos sitúa ante la insoslayable tarea de, una vez más, desenmascarar su oportunismo.

Los objetivos de la táctica revolucionaria en la Universidad vendrán definidos en cada momento por la situación concreta de la lucha de clases y las tareas comunistas, integrando progresivamente la lucha estudiantil en las campañas de lucha revolucionaria más generales, según tres ejes:

a. La lucha contra las formas políticas de la burguesía española, sus maniobras de integración-represión y sus aparatos superestructurales para el encuadre político y los medios de dominación ideológica de las masas, desde la enseñanza hasta el ejército y el servicio militar, pasando por la prensa, etc.

b. La lucha antiimperialista, ya sea un apoyo internacionalista a los combates mundiales por la Revolución Socialista, como una actuación ofensiva contra el imperialismo en nuestro propio país.

c. El apoyo a la lucha revolucionaria del proletariado.

El próximo curso se abrirá presidido por la aprobación y puesta en marcha de dos leyes fundamentales para el capitalismo español: la Ley Sindical y la Ley General de Educación.

En una primera fase, la explicación política en el seno del movimiento universitario debe preparar las condiciones para que la lucha contra las primeras medidas de la aplicación de la Ley de Educación (reestructuraciones, "numerus clausus", nuevas formas de selectividad, represión, etc.), pueda ir asumiendo, inicialmente a nivel de propaganda, la problemática proletaria. Si en esta primera fase la burguesía se lanzara a experimentar (probablemente de forma tímida y localizada) for

mas concretas de "participación", la denuncia de esta maniobra y la ruptura del movimiento universitario con el colaboracionismo legal, darían base a una segunda fase del movimiento universitario, coincidiendo con la convocatoria de las elecciones sindicales para enlaces y jurados de empresa. Se trataría entonces de combinar la propaganda y las acciones de apoyo al boicot proletario a las elecciones, con el apoyo concreto de acciones comando o cargo de grupos de estudiantes revolucionarios, que coordinarían su incidencia con la táctica concreta de los obreros revolucionarios.

8. A lo largo de todo este documento nos hemos ceñido, en los aspectos concretos, a la lucha revolucionaria en la universidad. Esto se explica si tenemos en cuenta la enorme desproporción de experiencias anteriores entre el movimiento universitario y la lucha de los estudiantes en otros niveles y sectores. No puede decirse lo mismo en cuanto a posibilidades y conveniencia de volcar el grueso de nuestros esfuerzos en la Universidad, la Enseñanza Media, etc. La situación concreta de cada localidad y las experiencias anteriores determinarán cuál puede ser el sector básico de implantación y arranque de las luchas.

Los militantes de UNIVERSIDAD ROJA y de BARRICADA tienen por delante una ingente tarea de encuadramiento de los estudiantes revolucionarios en torno a la estrategia comunista y en las formas organizativas adecuadas a cada situación. Las necesidades de intervención práctica a escala de masas, fruto del retraso político-organizativo de la vanguardia revolucionaria, son muy considerables, pero precisamente por ello es por lo que no podemos permitirnos el lujo de lanzar a un proceso de lucha de masas a las iniciales estructuras organizativas de estudiantes sin una experiencia y una madurez, aún, sin asegurar antes la capacidad real de asumir, realizar y capitalizar en la práctica las tareas revolucionarias que nos fijemos en el papel.

Los primeros pasos de las nacientes organizaciones deberán combinar equilibradamente estos dos aspectos:

a. Agitación, propaganda e intervención en luchas, planificadas en función del análisis de la situación y nuestras posibilidades, por tanto con profundas <u>limitaciones establecidas de forma consciente</u>, a la vez que orientadas a favorecer la implantación en los centros clave de la estructura educativa, base de futuras luchas piloto.

b. Extender al máximo las tareas de organización y formación comunista en el seno de los reagrupamientos coyunturales de estudiantes, en torno a los temas de propaganda y lucha.

!!!!!!!!!!!!!

LAS LUCHAS OBRERAS EN EUROPA

Las recientes experiencias de la lucha obrera en Europa, esbozan la posible dinámica revolucionaria que adoptará el combate proletario por la toma del poder político en los países de capitalismo desarrollado. En este sentido, el análisis, la valoración y la extracción de los elementos políticos con vistas a la configuración de una estrategia revolucionaria se convierte en una de las tareas actuales de los comunistas.

I T A L I A : UNA SITUACION PRERREVOLUCIONARIA

EL PRECIO DE LA RACIONALIZACION CAPITALISTA

Ante el incremento de la competencia internacional y su integración en la C.E.E., la burguesía italiana se ve obligada a "racionalizar" los sectores punta de la economía llevando adelante la concentración monopolista y la eliminación de la pequeña y media empresa no rentables. Pero la "racionalización" capitalista comporta una serie de medidas cuyos efectos negativos recaen principalmente sobre la clase obrera (aumento de los despidos, del paro, de las cadencias). A esto hay que añadir el estancamiento sufrido por los salarios estos últimos años y el alza constante del coste de la vida (consecuencia del boom económico del período anterior) y especialmente la carestia y penuria de los alojamientos. Todo ello crea las condiciones objetivas que hacen posible el estallido del movimiento de masas, evitable por parte de la burguesía, aunque solo en cierta medida, llevando a cabo una política de concesiones parciales a la clase obrera. Sin embargo, dada su débil capacidad de maniobra económica como consecuencia del lugar que ocupa en el concierto imperialista mundial, esto supondría la disminución de su tasa de ganancia, riesgo que no esta dispuesta a afrontar. La táctica que adoptarán los más caracterizados representantes del "neocapitalismo" para evitar una explosión generalizada de las luchas será la utilización de las organizaciones de la clase obrera (el sindicato en la fábrica, el partido en el parlamento) como instrumentos de control de los conflictos sociales, lo que exige que aquellos sean partícipes o hagan el juego al plan político de la burguesía. Esta fue la principal función, que hace 7 años llevó al poder del gobierno de centro-izquierda: la división (fin de unidad de acción PCI - PSU) y la canalización de parte del proletariado hacia el terreno de la colaboración de clases. A pesar de algunos éxitos iniciales, la incapacidad de la burguesía para dar una solución a la profunda problemática social que asola el país y la combatividad desplegada por las masas, desde finales de 1968, en la mayoría de los casos

espontáneamente y desbordando a las direcciones tradicionales, conducirán al país a una situación de crisis a todos los niveles, a una situación prerrevolucionaria.

LA RESPUESTA DE LAS MASAS

El movimiento estudiantil que estalla a finales de 1967 con un carácter eminentemente antiautoritario, adquirirá su máxima fuerza a lo largo de 1968. Durante este año, las ocupaciones de Universidades, los choques violentos con la policía, en los que participa la gran mayoría de los estudiantes, se suceden unos tras otros. Sin embargo, incapaz de dotarse de unas formas organizativas estables, debido principalmente al predominio de ideologías espontaneístas y maoístas, el conflicto perderá toda perspectiva política, acabando dividido y encerrado en los estrechos marcos de la Universidad. A diferencia del mayo francés, al no constituírse en polo político a la izquierda del PCI, éste capitalizará en última instancia los resultados de la revuelta estudiantil.

A las luchas estudiantiles sucederá una serie de explosiones revolucionarias que tendrán por escenario el mediodía italiano. Los acontecimientos de Battipaglia, Caserta, Avola, expresan la agudización de las contradicciones de una región agrícola atrasada en el seno de un país de capitalismo avanzado, pero con un contexto internacional desfavorable. Las causas más inmediatas se encuentran en la escasez de empleos, en el paro progresivamente ampliado, y en los salarios extremadamente bajos de los obreros agrícolas, que, por otra parte, en su mayoría son eventuales. Estas explosiones, a pesar de sus ambigüedades, adquieren un carácter marcadamente insurreccional. En Caserta, tras la ocupación por parte de los trabajadores, de diversos centros oficiales de la ciudad, se enfrentarán con una violencia inusitada a las fuerzas del orden y ejército destacadas en aquella localidad.

Paralelamente, una oleada de huelgas sin precedentes desde 1947, recorre los principales centros industriales del país. La forma de desencadenarse las huelgas salvajes, con total desbordamiento de los sindicatos, los choques entre piquetes obreros y fuerzas burguesas de represión en Turín, Milán, Bergamo, la ampliación de la lucha más allá de los límites de las empresas, arrastrando a la población trabajadora de las grandes barriadas proletarias, a partir de movimiento arrancados en las grandes fábricas, la extensión de la combatividad a sectores de empleados y de la pequeña burguesía, los inicios de recuperación del movimiento estudiantil, junto con las explosiones del sur de Italia, prueban que ya no se trata simplemente de una sucesión de "conflictos laborales", tendentes a meras mejoras salariales, sino de un movimiento objetivamente enfrentado al sistema de explotación capitalista en su totalidad y cuya politización se ha ido intensificando a través de la ac-

ción, del combate de masas.

LA LUCHA DE F I A T

La lucha obrera en FIAT, que conoce momentos de gran combatividad en 1920 (primeras experiencias de Consejos Obreros) y en 1945-48 (bastión de los comunistas), entrará a partir de los años 50 en un periodo de total pasividad (sólo un 10% de obreros sindicados), explicable por la fuerte política represiva mantenida por la dirección desde el fin de la 2ª Guerra. Sin embargo, hacia finales de los 60, Agnelli, nuevo director de la fábrica y uno de los "cachorros del neocapitalismo" europeo, presionado por las nuevas exigencias económicas internacionales, se ve obligado a cambiar de táctica: a partir de ahora, se favorecerá la presencia de los sindicatos como instrumentos que permitan aplicar sin choques violentos una política de "racionalización" de la producción.

Actualmente trabajan en FIAT unos 140.000 obreros (controlando, junto con las empresas que trabajan a su servicio, la casi totalidad de los trabajadores de Turín). Por su procedencia se dividen en turinenses, generalmente cualificados y sin experiencia de lucha, y emigrados del "Mezzogiorno", trabajando principalmente en cadenas de montaje. Para muchos es una empresa de paso, debido a los salarios extremadamente bajos y a la dureza de las cadencias (6.000 obreros faltan cada día al trabajo). Fuera de la fábrica, el alojamiento es escaso, está en malas condiciones y es desmesuradamente caro. A este precio la FIAT se ha convertido en la segunda industria constructora de automóviles de Europa.

LOS CONSEJOS DE DELEGADOS

El motivo inicial que pone en marcha la convocación de Asambleas en los distintos talleres de la FIAT, es la huelga general que afecta a toda Italia el 11 de abril de 1969, en solidaridad con los trabajadores muertos en Battipaglia. A partir de este momento, se celebrarán regularmente en unas secciones a la vez que se extiende - a través de la propaganda - a otras; en ellas se discute y elabora una plataforma reivindicativa propia. El 13 de mayo, 8.000 obreros se declaran en huelga. A pesar de la presión ejercida por la patronal, se extenderá a toda la fábrica con Asambleas generales donde se eligen delegados de taller, revocables en todo momento, y que desembocará en la creación de Consejos de Delegados. En Asamblea, que agrupa a los obreros reunidos por equipos o por talleres y que responde en un primer momento a una iniciativa espontánea de las masas, se discuten y se deciden tanto los objetivos como las formas de lucha a adoptar. Esta nombra un delegado que no acepta ninguna forma de colaboración con la dirección, siendo sólo responsable ante los obreros, de quienes recibe instrucciones en la Asamblea. Bajo la iniciativa de un grupo de militantes revolucionarios se impulsará la creación del Consejo de Delegados. Este dirigirá la continuación de la huelga en el interior y buscará formas de unión con los barrios y estudiantes de la ciudad. La CGIL

(Sindicato dependiente del PCI), la CSIL (sindicato de inicial inspiración social-cristiana) y la UIL, intentan primero aplastar el movimiento, viéndose luego obligados a retomar sus reivindicaciones !para negociarlas en el convenio!, y así recuperar el control y la dirección sobre la lucha obrera.

LOS OBJETIVOS DE LA LUCHA

Las reivindicaciones fundamentales que se encontraron en la base del combate de la totalidad de los obreros de FIAT fueron:

- frente a los bajos salarios y a su jerarquización: el aumento de salarios igual para todos, en oposición a la postura mantenida en un primer momento por los sindicatos favorables a aumentos porcentuales.
- Frente al constante aumento de los ritmos de trabajo: el control obrero sobre las cadencias. A principios de 1968, la PIRELLI había sido la primera empresa en lanzar esta reivindicación y la correspondiente forma de lucha: "la fábrica marcha al ritmo que quieren los obreros, quienes, tras decisiones en Asambleas y Comités, graban sobre las máquinas el número de piezas que estiman poder hacer y se limitan a ellas" (Giornale di lotta).
- Finalmente, se plantearán distintos objetivos de control, como el veto sobre los cambios de puesto de trabajo o cualquier otra medida tomada contra un obrero; sólo la Asamblea puede decidir sobre el grado de nocividad y molestia que ocasiona el trabajo y sobre las medidas a adoptar, etc.

LOS METODOS DE COMBATE

En cuanto a las principales formas de lucha empleadas, irán dirigidas a desorganizar sistemáticamente la producción capitalista. Entre ellas cabe destacar la utilización de la "huelga tapón" en los puntos débiles y de forma escalonada, que impide la continuidad de la producción en el resto de las secciones repercutiendo mínimamente en los salarios. Así, se aprovecha la interdependencia existente entre los distintos talleres de la fábrica y acrecentada por la racionalización de la producción. Las huelgas de mayo - junio del 69 supusieron 55.000 coches menos para la empresa. Para los obreros, a pesar de que sólo consiguieron un ridículo aumento salarial, no significó una derrota, sino, por el contrario, una toma de conciencia de la fuerza que otorga al proletariado la unidad y la organización independiente de la lucha.

El 3 de Julio, en Turín, una manifestación convocada por los sindicatos con la FIAT como eje, contra las alzas de los alquileres, es extendida por los grupos revolucionarios a las barriadas, promoviéndose sangrientos choques con la policía. El PCI, que esperaba una gran movilización pacífica, medio de presión para su política electoralista, ante el cariz que tomaron los acontecimientos, intento reducirlos propagandística

mente a la acción de ciertos "grupúsculos izquierdistas" y "estudiantiles".

PATRONOS, POLICIA Y BUROCRACIA SINDICAL

Entre septiembre y octubre la burguesía plantea la renovación de los convenios de 5 millones de obreros del metal. El 3 de septiembre, antes de que se abran las negociaciones, 800 obreros de los talleres 32 y 33 van a la huelga por aumentos salariales. La empresa responde con el lock-out a 25.000 trabajadores. Su propósito es dividir a los obreros, levantando a la mayoría contra la minoría huelguistica y dar una prueba de fuerza. Entretanto, el PCI y los sindicatos siguen preparando las negociaciones. La burguesía se alarma ante el escaso control que poseen los sindicatos sobre las luchas obreras que, sin embargo, van a recuperar a partir de este momento, desmigajando el movimiento mediante una serie de huelgas generales (huelga del 10 de septiembre con un millón de metalúrgicos, seguida de otras). Mientras, en el interior de la fábrica emplearán una táctica de parcelamiento de la lucha, impulsando acciones por categorías que deberán desarrollarse al tiempo que se negocia; por último, en una sútil maniobra, nombrarán delegados de taller, institucionalizándolos y convirtiéndolos en un mero elemento de apoyo del "delegado sindical".

Con todo, el nivel de conciencia alcanzado por los trabajadores de la FIAT a lo largo de estas luchas hará muy difícil impedir, pese a burgueses y burócratas sindicales, su participación en los futuros combates de clase.

El relevo lo tomarán los obreros de la PIRELLI de Milán, que, al no ser aceptada su plataforma reivindicativa, se lanzarán a una serie de huelgas y manifestaciones bloqueando la producción. La respuesta de la dirección será, imitando a la FIAT, el lock-out sobre 12.000 obreros y empleados. En suma, el potente movimiento proletario es afrontado por la burguesía mediante la represión policiaca, el lock-out patronal y la canalización dentro de la política burguesa, por mediación de la burocracia sindical.

LA URGENCIA DE UNA VANGUARDIA COMUNISTA

A modo de balance, del movimiento obrero desencadenado en Italia desde finales de 1968 se ha caracterizado por presentar una dinámica ascendente en el terreno de los objetivos concretos de lucha y en las formas de acción, por su carácter anticapitalista y antiburocrático, consecuencia del desbordamiento espontáneo por las masas de los esquemas polticos y métodos de combate impuestos por las direcciones tradicionales, por la aparición de nuevas formas organizativas capaces de abrazar a todos los obreros, por su capacidad de arrastrar a la lucha a otras capas y clases, y, en difinitiva, por atentar contra todos los aspectos de la explotación y opresión capitalista. Sin embargo, el problé

ma decisivo, que imposibilita una solución revolucionaria inmediata a la actual situación, es que si bien la agudización de todas las contradicciones en el seno de la sociedad italiana le ha conducido a una crisis social global, la falta de una dirección política, capaz de forjar una estratégia revolucionaria dirigida a la destrucción del Estado burgués y a la instauración de la Dictadura del Proletariado, deja un campo de maniobra a los Partidos obreros y sindicatos tradicionales para desviar el inmenso potencial revolucionario desplegado por el proletariado italiano hacia distintas formas de colaboración de clases. Posibilidad que se ve favorecida por la gran extensión que han adquirido las tendencias maoistas y espontaneistas, en el seno de la izquierda revolucionaria, tanto por sus formas de acción sin ninguna perspectiva política, como por su negativa a dotar e impulsar formas organizativas estables en la clase obrera. La tarea más urgente y primordial que les plantea, pues, a los marxistas revolucionarios, es el sentar las bases que permitan la construcción del Partido revolucionario intimamente ligada al desarrollo de la organización de la clase obrera.

F R A N C I A : DESPUES DE MAYO 68

EL "PLAN DE AUSTERIDAD" DEL CAPITALISMO FRANCES

Después de la crisis social de Mayo 68, los aumentos salariales conquistados y la política de créditos mantenida por el gobierno provocarán una constante alza de precios. Esta y el grave déficit en la balanza exterior obligan a un cambio en la política económica del Estado. En agosto de 1969 se procederá a la devaluación del franco, lo cual irá acompañado de un "Plan de austeridades" tendente a suprimir la inflación. Entre las principales medidas asumidas por este plan, están la restricción de creditos, que afecta principalmente a la pequeña y media empresa, y la "rentabilización" del sector publico. Finalmente, este plan necesita de la integración de la clase obrera en el sistema, que intenta llevar adelante a través de los "contratos para el progreso", la limitación del derecho de huelga, maniobras como convertir en accionistas a los obreros de determinadas empresas actualmente nacionalizadas (Renault), etc. En definitiva, el capitalismo francés se ve enfrentado a la necesidad de una "restructuración" total, en el sentido de una concentración y centralización de su aparato industrial. Pero, sus efectos, que recaen sobre la clase obrera - el incremento del paro, los despidos masivos, la creación de un ejercito de reserva que permite mantener los bajos salarios, la aceleración de las cadencias - y la eliminación de una amplia franja de pequeños y medios burgueses, crean las condiciones para el desarrollo de la lucha proletaria y para el estallido de la crisis política del bloque monopolista en el poder.

LA LUCHA CONTINUA En la base de las luchas desarrolladas estos dos últimos años se halla la vuelta a las ventajas acordadas en Mayo 68 y que la burguesía ha ido recuperando posteriormente mediante el alza de los precios, de las tarifas de servicios públicos y de los impuestos. Pese al intenso control realizado por el PCF (Partido Comunista Francés) y la CGT (Confederación General de Trabajadores, sindicato dependiente del PCF) sobre la lucha obrera, se mantiene la intensa combatividad del proletariado francés expresada por la amplia oleada de huelgas limitadas, algunas de ellas con formas de acción radicales. Así, las ocupaciones de fábrica, la imposición de cambio de cadencias, las "huelgas tapón", la ocupación con secuestro de director (Cholet, C.T.S. de Strasburgo), la organización de la autodefensa estan a la orden del día en Francia, erigiendose en negativa radical a la "Nueva Sociedad" de Chaban Delmas.

RENAULT Y PEUGEOT Mayo del 68 fue el punto de partida de la lucha por un nuevo tipo de reivindicaciones que se enfrentan directamente al sistema de organización del trabajo y a las relaciones de producción capitalistas y que aparecerán de nuevo a lo largo de estos dos últimos años. Bajo este aspecto, la lucha de RENAULT/LE MANS, por la supresión de los estudios de puestos de trabajo y la planificación de los coeficientes, es ejemplar. Después de nueve meses de negociaciones, sin resultado práctico alguno, la totalidad de las cadenas de Le Mans decide ir a la huelga ilimitada (24. febrero 1969). El lock-out de la patronal sobre 3000 obreros no se hará esperar. A pesar de la actitud de la CGT ("este tipo de luchas dificultan las negociaciones") los departamentos 70, 59 y 72 decidirán en Asamblea general la Huelga con ocupación, ante la cual la patronal cederá. Los obreros de la Renault han demostrado una vez más que sólo con el combate se vence.

La misma combatividad proletaria, la misma respuesta de la patronal tendrá lugar un mes más tarde, (Marzo 1969), en PEUGEOT, SOCHAUX. La decisión de reorganizar la producción adoptada por la empresa supondrá una aceleración de las cadencias y, por tanto, una mayor fatiga en el trabajo. Independientemente de la CGT y de la CFDT (sindicato de inspiración socialcristiana), no dispuestos a dar respuesta alguna, los obreros de una sección decidirán la huelga. Pero, para evitar su aislamiento, dada la negativa de la CGT a extender el movimiento al resto de la fábrica, los huelguistas se ven obligados a aplicar nuevos métodos de lucha: la "huelga tapón" al tiempo que se mandarán delegaciones a los distintos talleres para explicar los motivos de la misma. La maniobra de la dirección para dividir a los obreros, el lock-out sobre todos los trabajadores de cadenas, se verá favorecida por la actitud adoptada por la CGT la cual, no dispuesta a sostener la huelga, protesta por el lock-out pero pide la vuelta al trabajo. Con la vuelta al mismo una represión poli

ciaca se abatiera sobre los hueguistas, siete de los cuales serán despedidos. Del fracaso de esta lucha son, en gran parte, reponsables la CGT y la CFDT que han actuado como verdaderos frenos a su generalización.

EL PAPEL DE LOS SINDICATOS

Pero ese no es un caso aislado. Los sindicatos han sido constantemente un freno para el avance de las luchas que desbordandolos, rompen con el marco de la legalidad burguesa. Sólo cuando la presión por parte de la base es muy fuerte, para recuperar el control, se ven obligados a determinado tipo de reivindicaciones o determinadas formas de acción, ejemplo de ello son las distintas posturas adoptadas por la CGT en la huelga de la C.D.C (septiembre 1969). En primer momento, presionada por la base acepta coplataforma reivindicativa:

- la revalorización de los salarios tras el alza de los precios donde después de junio del 68 y de la devaluación: 150 fr. de aumentos por mes para todos los trabajadores.
- la mensualización real para todos
- la vuelta a las 40 horas sin perdida de salario en 1970; etc.

En un segundo momento, presionada por la dirección pasará a defender aumentos de salarios jerarquizados (el 8% de aumento) y el retorno progresivo a las 40 horas. Enfrentandose a esta retirada, la alternativa de los militantes revolucionarios será la huelga general por los primeros objetivos. Huelga que de nuevo chocará con el "intensificar la acción por talleres" y la "lucha por los problémas particulares de cada taller" de la CGT, para romper el encadenamiento de huelgas que tuvieron lugar a finales de 1969 en el Sector Publico, donde forzó el espaciamento de las mismas (la huelga de los trabajadores de correos fue convocada 15 días más tarde para que no conincidiera con otras del mismo sector). Pese a todo, la combatividad de los obreros de servicios permanece intacta como la han demostrado las últimas luchas de los ferroviarios de la SNCF (febrero-marzo 1970).

MAYO: LA IMPOSIBILIDAD DE VOLVER ATRAS

Es frente a la burocracia de los aparatos sindicales y a su incapacidad para defender los interéses de los trabajadores que se han ido repitiendo las nuevas experiencias organizativas, apuntadas ya en Mayo 68, que aunque forzosamente inestables y todavía deficientes, constituyen los embriones de la futura organización de la clase obrera: los comites de fábrica surgidos democraticamente de Asambleas de todos los trabajadores. Simultaneamente, la construcción de la dirección revolucionaria del proletariado a partir de una nueva vanguardia joven a la que Mayo ha permitido romper su aislamiento e iniciar su implatación en la clase obrera, se perfila como uno de los factores determinantes en los próximos enfrentamientos contra el sistema capitalista.

LAS LUCHAS OBRERAS EN INGLATERRA, ALEMANIA, BELGICA, SUECIA

En estos países, al igual que en Francia e Italia, la causa económica más general que desencadena el movimiento huelguidtico es la disminución de la tasa de crecimiento de la economía capitalista y la exacerbación de la competencia interimperialista.

La alternativa de la gran burguesía, la "racionalización" capitalista sera gestionada en Inglaterra por el Partido Laborista en el poder. Los efectos de esta política, medio millón de parados, falta de trabajo, peligro de despido llevarán a la lucha siderúrgicos de Port Talbot, a los dockers de Tilbury y desencadenará la huelga salvaje de 120.000 mineros del carbón (octubre 1969). Por otra parte, el conflicto abierto entre el gobierno laborista y los sindicatos por el proyecto de legislación anti-huelga, sobre el que se llegó a un compromiso provisional (junio 1969), a pesar de que la reacción que provocó no fue lo fuerte que cabía esperar, (200000 obreros en huelga política y una manifestación de 15.000 personas el 1ª de Mayo), marca el comienzo del desbordamiento de la burocracia sindical. Tendencia que ha sido confirmada, asimismo, por la última Huelga, de 47.000 dockers que ha paralizado la totalidad de los puestos del país (julio 1970). La falta de experiencia del movimiento de masas, la existencia de una vanguardia revolucionaria muy reducida y joven, no ha impedido que Inglaterra conociera luchas como la de la G.E.C. (General Electric Corporation) en la que se recogen y asumen las experiencias más avanzadas del movimiento europeo de estos dos últimos años. Así, frente a la amenaza de despidos masivos surgirán en la G.E.C. los shop stewards(delegados de taller), que se plantearán la ocupación de la fábrica, la apertura de los libros de cuentas patronales y la instauración del control obrero.

Asi mismo, es de destacar la fuerza con que se han desarrollado las huelgas salvajes surgidas en ALEMANIA, a mediados de 1969, aunque en la base del conflicto se hayan encontrado, en general, reivindicaciones de tipo salarial (principalmente contra las diferencias salariales según regiones, ramas o empresas).

Entre ellas, las huelgas de las minas de carbón del Sarre (con la participación de 40.000 obreros) que se extenderán a las acerías de Renania, del norte de Wesphalia, de Baja Sajonia y de Baviera. A la huelga de la Krupp (junio 1969) le sucederá la de la Hoesch, donde un millar de trabajadores ocupan la fábrica. Las luchas, en su mayoría victoriosas, se han desarrollado al margen de la DBG (sindicato socialdemocrata) y mediante el surgimiento de organos de dirección propios (comites de huelga). Las mismas caracteristicas presenta la huelga salvaje de los mine-

ros de Limburgo (diciembre-enero 1969 - Bélgica). Incluso en Suecia, paraíso de la "sociedad de consumo", la clase obrera inicia el despegue. En diciembre los dockers de Göteborg (11.000) se declaran en huelga bloqueando el puerto, en solidaridad con dos compañeros despedidos. Pero, la acción mas importante tendrá lugar en las minas de hierro en Kiruna, en relación con las primas y los métodos de trabajo. La ocupación parcial de la mina, las formas de organización que adopta: en cada pozo un comité de huelga, cada uno de los cuales designa delegados para un comité central de huelga, el desbordamiento total de los sindicatos, cuya burocracia cumple el papel de policía sin gran éxito, y la alianza con el movimiento estudiantil, dan la medida del alto nivel político alcanzado por esta lucha.

CARACTERISTICAS GENERALES DE ESTAS LUCHAS

Pero ahora es preciso poner de relieve una serie de rasgos generales que se apuntan en todas estas luchas si bien mediatizados por la combinación de condiciones específicas que concurren en cada país.

En primer lugar, hay que señalar que ha sido la falta de una perspectiva y de dirección política global la que ha conducido al fracaso de numerosas batallas del proletariado o a la recuperación por parte de la burguesía de lo que fueron en su momento victorias para la clase obrera. El Mayo francés es un ejemplo candente de ello. Sólo unos ejes estratégicos que prevean y esboocen nuevos avances en la lucha, permite el mantenimiento de las conquistas adquiridas. En efecto una y otra vez hemos visto como los aumentos de salario eran reabsorbidos por el alza de los precios, como la disminución del tiempo de trabajo era contrarrestada con la elevación de las cadencias. Esto pone de nuevo de actualidad la dinámica de transición planteada por Trotsky en "La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional" (1.938). "La IV Internacional no rechaza las reivindicaciones del viejo programa 'mínimo' en la medida que conservan alguna fuerza vital. Defiende incansablemente los derechos democráticos de los obreros y sus conquistas sociales, pero realiza este trabajo en el cuadro de la perspectiva correcta, real, vale decir, revolucionaria. En la medida en que las reivindicaciones parciales -"minimum"- de las masas entran en conflicto con las tendencias destructivas y degradantes del capitalismo decadente -- y eso ocurre a cada paso - la IV Internacional auspicia un sistema de REIVINDICACIONES TRANSITORIAS , cuyo-

sentido es el dirigirse cada vez más abierta y resueltamente contra las bases del régimen burgués. El viejo programa "mínimo" es constantemente superado por el PROGRAMA DE TRANSICION cuyo objetivo consiste en una movilización sistemática delas masas para la revolución proletaria". Es esta dinámica ascendente la única que puede impedir que la lucha retroceda y que puede dar un marco revolucionario al caracter objetivamente político de toda acción por reivindicaciones económicas.

Entre los objetivos concretos que han estado a la cabeza de la lucha proletaria hay que destacar, en primer lugar, aquellos que se han enfrentado a una de las principales armas de la patronal: la división del proletariado, que lleva adelante mediante una amplia jerarquización salarial constantemente aumentada por complejos sistemas de primas, multiplicación de categorias, técnicas de remuneración por puesto de trabajo, etc. e impuesta por medio de los convenios colectivos. Desde este punto de vista, las reivindicaciones que buscan la cohesión de las propias filas, que aumentan la unidad de los obreros, las que satisfacen s todos por un igual, son las únicas que pueden aglutinar al proletariado frente a uno de los elementos necesarios para el funcionamiento del sistema: la jerarquización salarial. Entre este tipo de reivindicaciones adquiere especial importancia la lucha por "El aumento inmediato de salarios igual para todos", surgida en casi todas las huelgas salvajes de Alemania, Italia y Francia y que ha ido acompañada, en algunos casos, de la elevación previa de salarios más bajos. El rechazo de esta reivindicación por parte de sindicatos como la CGT francesa y la CGIL italiana que ha propugnado constantemente - salvo casos excepcionales - los aumentos jerarquizados, responde a la política de alianzas con las clases medias (defensa de los interéses de los cuadros) necesaria a la estratégia electoralista del PCF y del PCI.

En segundo lugar, cobra cada vez mayor extensión, el tipo de reivindicaciones relacionadas con la reducción del tiempo de trabajo, con la aceleración constante de las cadencias, etc., que presentan una dinámica tendente a enfrentarse al sistema de organización capitalista del trabajo, aunque todavía no suponen un ataque frontal al mismo. Ej. "La jornada de cuarenta horas inmediata y sin perdida de salario", "disminución de las cadencias" etc.

Finalmente, se encuentran diversas reivindicaciones centradas en la "contestación" a la organización de la producción y del trabajo y aparecida de módo deshilvanado en Italia, Alemania, Inglaterra (en general las rei

vindicaciones de control) y que han suscitado una viva polemica entre las corrientes de vanguardia. La radical oposición de las corrientes -- maoistas a las mismas ("queremos más salarios" "no queremos controlar nada") ha favorecido en Italia la recuperación de parte del movimiento -- por los sindicatos.

Caracteristica de este periodo ha sido el impacto de las luchas generalizadas de un país sobre los del otro y la extensión a escala internacional de las formas más duras de lucha (manifestaciones violentas, ocupaciones de fábrica, etc.).

Característica, también, la extensiòn adquirida por las huelgas salvajes, expresando la desconfianza y la hostilidad creciente de las masas frente a los aparatos burocráticos, correa de transmisión de la política de salarios. A título de ejemplo, en Inglaterra el número de huelgas salvajes en su mayoría - ha pasado una media de 780 por semestre en -- 1960 - 67, a 1000 por semestre en 1968 y a 1300 durante el primer semestre de 1969.

En relación con ello, hay que tener en cuenta que la coyuntura actual - favorece la puesta al descubierto del verdadero carácter de la burocracia sindical. En efecto, la reducción de la capacidad de maniobra de la burguesía de cara a hacer concesiones, dificulta la gestión burocrática de las luchas y lanza a los burócratas permanentes a ejercer el papel - de policía sindical, en especial allí donde tienen más fuerza. Pero,por otra parte, la existencia de la burocracia sindical como tal y, por -- tanto, el mantenimiento de los privilegios que le otorga el lugar que - ocupa, depende de su capacidad para mantener el control sobre el movimiento obrero, única forma en que pueden presentarse como "útiles" ante la burguesía. De aquí, la táctica de parcelación y espaciamiento a que someten a las luchas obreras gestionadas por ellos y cuya dinámica escaparía a su control. De aquí, la reacción ante las huelgas salvajes, dirigida a recuperarlas, cuando no se las puede aplastar. Es la táctica - flexible" de la burocracia obrera italiana que los militantes llamas -- "cabalgar al tigre" y que ha sido objetivamente favorecida por el sectarismo espontaneísta,en lucha no contra los actuales sindicatos sino contra todo tipo de organización estable intermedia entre el partido y las masas obreras. El movimiento espontáneo de masas sólo podrá evadirse de las maniobras de la burocracia sindical en la medida en que aparezca -- una nueva dirección obrera capaz de ser instrumento consciente en la lucha contra el sistema capitalista de producción.

Uno de los rasgos más significativos aparecidos a lo largo de estas luchas ha sido la reaparición de formas de organización de los trabajadores no conocidas desde 1923 y de las cuales Gramsci diría: "La organización de los consejos de fábrica se funda sobre los principios siguentes: en cada fábrica, en cada taller, se constituye un organismo que expresa concretamente la fuerza del proletariado, que lucha contra el orden capitalista y ejerce su control sobre la producción educando al conjunto de obreros con vistas a la lucha revolucionaria y a la creación de un Estado Obrero." ("El movimiento turinés de los Consejos de Fábrica" - Informe enviado en Julio de 1920 al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista). Los actuales comités de huelga, consejos de delegados, shop stewards, etc., sólo son gérmenes, embriones, de formas superiores de organización con base en el comité de fábrica, capaces de abrazar para la lucha revolucionaria al grueso de la clase obrera, por encima de todas sus divisiones profesionales o geográficas, pero, su simple aparición es primordial. Al nivel actual de desarrollo del movimiento, sólo pueden tener un carácter esporádico, apareciendo con el desencadenamiento de una lucha y desapareciendo cuando finaliza ésta. Sin embargo, la repetición de estas experiencias organizativas, tiene un carácter eminentemente educativo para el proletariado, en el sentido que esboza la futura organización unitaria de los trabajadores.

En suma, la característica primordial de este periodo - abierto en mayo del 68 - es la variación de la relación de fuerzas en favor del proletariado a expensas de la burguesía; la tarea crucial del mismo, la fusión de la teoría revolucionaria con las masas en movimiento, expresión de avance en la construcción de una vanguardia comunista ligada a la construcción de la Internacional revolucionaria.